

AGUACERO TEXTUAL

MUSEO DE SITIO CASTILLO DE NIEBLA

VOL. 5

The background of the entire page is a photograph of water with gentle ripples, transitioning from a light blue-grey at the top to a deep navy blue at the bottom.

Revista Aguacero Textual V. 5

ISSN 2735-6434

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Carolina Arredondo Marzán

Subsecretaria del Patrimonio Cultural
Carolina Pérez Dattari

Directora Nacional del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Nélida Pozo Kudo

Directora Regional de Los Ríos
Karin Weil González

Director Museo de Sitio Castillo de Niebla
Gonzalo Aravena Hermosilla

Diseño y maquetación
Alexis Hernández Escobar

www.castillodeniebla.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

ÍNDICE

4 Viene agua

7 Relámpagos

8 ¿Qué es un puente y quiénes llegan a tender uno? El caso del puente Cruces

Argania Inostroza

24 Historia y arqueología del espacio urbano de la Plaza Chile y la Plaza Pedro de Valdivia (siglo XVI-XXI)

Luis Berger

Fernanda Meneses

Francisca Villablanca

46 Relecturas contemporáneas de la Operación Riñihue. Registros fotográficos en el Museo Histórico Nacional

Carlos Rojas-Sancristoful

63 Chubascos

64 Valdivia en el Futahuillimapu

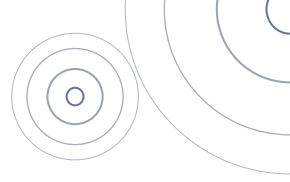
Juan Navarrete Espinoza

68 Estado del Reino

Manuel Contreras

73 Granizo

75 Repoblación de Osorno



Viene agua

Castillo, fuerte y museo

Este quinto número de *Aguacero Textual* nos encuentra en medio de una conversación que ha acompañado a varias generaciones valdivianas: ¿cómo nombrar el monumento? Para algunos, es el Castillo de la Pura y Limpia Concepción de Monforte de Lemos; para otros, sigue siendo simplemente el Fuerte, denominación transmitida en la memoria popular.

Ya en 1961, Gabriel Guarda advertía en *El Correo de Valdivia* sobre esta confusión y recordaba que, en la tradición militar, el título de castillo no era un capricho, sino la más alta categoría de una fortificación. Desde las solemnes juntas que definieron su emplazamiento, pasando por los planos de ingenieros militares del siglo XVIII, las intensas jornadas de trabajo y las sucesivas reinenciones del espacio — hasta llegar a su actual condición de Museo de Sitio e hito turístico de alcance mundial —, Niebla ha

sido siempre eso, pero también mucho más que una mera posición militar. Ha sido también una obra en constante transformación.

Como sea, la comunidad ha seguido llamándolo *el fuerte*, un nombre que se tornó cercano y que nunca ha perdido vigencia. De allí surge la campaña #SomosElFuerte, que no pretende negar la diversidad de denominaciones, sino reconocer que en esa polisemia se expresa la historia y la identidad del lugar: un castillo, un fuerte, un monumento y un museo que se celebran mutuamente, recordándonos que, por sobre todo, se trata de uno de los principales atractivos de la costa valdiviana.

Con ese espíritu presentamos este nuevo número de *Aguacero*, que abre sus páginas como un espacio donde historia, literatura y patrimonios dialogan en torno al sur. En esta ocasión,

los artículos invitan a reflexionar sobre aquello que nos conecta. Argania Inostroza indaga en «¿Qué es un puente y quiénes llegan a tender uno? El caso del puente Cruces»; mientras que Luis Berger, Fernanda Meneses y Francisca Villablanca reconstruyen la «Historia y arqueología del espacio urbano de la Plaza Chile y la Plaza Pedro de Valdivia (siglo xvi-xxi)». Finalmente, Carlos Rojas nos presenta los «Desbordes contemporáneos de los registros fotográficos de la Operación Riñihue en las colecciones del Museo Histórico Nacional».

La sección de ensayos y narrativa reúne a Juan Navarrete, quien en «Valdivia, en el Futahuillimapu. Cartas a los habitantes en el *Diario Austral de Los Ríos*», rescata memorias recientes de la ciudad; y a Manuel Contreras, quien en su cuento «Estado del Reino» explora los cruces entre historia e imaginación.

Por último, en la nueva sección denominada documentos inéditos, volvemos al castillo, desde donde Ambrosio O'Higgins escribió un 3 de diciembre de 1795 una carta relativa a la repoblación de Osorno, la que se conserva en el Archivo Nacional de Chile. Breve en extensión, pero cargada de sentido, nos devuelve al territorio para mostrar

la multiplicidad de escenarios que ha cobijado este aguacero.

Así, el quinto número de la revista se alza como las murallas, sólidas en su historia, abiertas a múltiples interpretaciones dentro de su habitabilidad. Al igual que el fuerte, castillo, monumento y museo, es un espacio de encuentro, uniendo pasado y presente para recordarnos que, en definitiva, son muchas las versiones para acercarnos a nombrar los patrimonios que nos conforman.



Relámpagos

Esta sección abre la revista como un espacio para tender puentes entre disciplinas y territorios. En este número, investigaciones recorren desde la historia urbana de Valdivia hasta las huellas de la Operación Riñihue, abordando también memorias sociales, paisajes culturales y procesos de conservación. La incluimos porque el rigor académico y la reflexión crítica son esenciales para comprender el presente desde la profundidad de la investigación histórica y patrimonial.

**¿Qué es un puente y quiénes
llegan a tender uno?**

El caso del puente Cruces

Argania Inostroza

argania.inostroza@gmail.com

A mi hermano, locuaz y consanguíneo

I. (A)tendiendo puentes

Dada la geografía ribereña que configura morfológicamente a Valdivia y sus alrededores, creo — como lo argumenté en mi tesis de pregrado en Antropología,¹ de la cual este ensayo presenta y amplía algunas de sus conclusiones — que la historia contemporánea de la ciudad puede ser vista a partir de una clave de lectura que, por lo general, tiende a pasarse por alto. Esta consiste en considerar que los puentes movilizan idearios de desarrollo propios de la época en que son llevados a cabo, y cuyos alcances no solo traspasan dichas temporalidades, sino que evidencian, en última instancia, las ideologías en tensión que subyacen tras la construcción de dichas obras viales.

Para ello, tomo un caso emblemático como es el del puente Cruces, construido entre 1984 y 1987, para esbozar, hacia el final, algunas líneas generales para una *puentología* valdiviana que, hasta ahora, ha sido escasamente atendida, a fuerza quizás de darse por vacua o por sentada. En general, las ciencias sociales — salvo en honrosos casos

que han involucrado niveles considerables de conflictividad social, como es el puente sobre el canal de Chacao, en Chiloé (Lazo et al., 2021) — han pasado por alto la multiplicidad de relaciones sociales que se tensan y son tensadas en relación con un puente. Ello ha traído como consecuencia, entre otras cosas, que se asuma sin mayor crítica mediante, que los puentes tienen, *de por sí*, la función última y primera de *conectar* un territorio aislado con otro. Esa pretendida función, cuyos alcances son totalizantes en la medida que atraviesan épocas y lugares — y, conjugando ambas, formas de pensar — es la que quisiera poner en cuestión, retomando la historia y construcción del puente Cruces.

Advierto, de antemano, dos conclusiones referidas a lo que anteriormente he puesto en cursivas, y que conviene señalar. La primera, es que la concepción, comúnmente aceptada, de que los puentes tienen, *de por sí*, una función puesta en aras de la conectividad local, puede resultar desde peliaguda

1. Inostroza, A. (2023). *Niebla tras el Cruces. Aproximación a las transformaciones territoriales y representaciones sociales de la localidad de Niebla, región de Los Ríos, tras la instalación del puente Cruces* [Tesis de pregrado en Antropología no publicada]. Universidad Austral de Chile.

a peligrosa, en la medida que asume que dicha función es — o puede ser — neutra. Por el contrario, todo puente sedimenta el crisol de una ideología que lo proyecta y materializa a épocas futuras; y cuya función última, de tenerla con certeza, necesita del olvido de todas esas inquietudes básicas y a menudo incómodas (¿Quiénes lo construyeron? ¿En qué contexto lo hicieron? ¿Quiénes lo proyectaron y diseñaron? ¿Qué proyecto cultural e ideológico estaba detrás? ¿Qué pensaban las comunidades afectadas?) para poder proyectarse, al fin, como una obra sin discurso. O, puesto de otra

forma, como una obra «puramente» vial. Lo segundo que advierto es que, en el caso del puente Cruces, sostengo que más que buscar conectar dos territorios, lo que se pretendió — y finalmente se consiguió — fue anexar uno a otro. Esa intención de anexión estuvo presente, de hecho, desde la base misma del proyecto.

II. El Cruces

El puente Cruces (imagen 1) atraviesa el río del mismo nombre, uniendo el sector sur de la isla Teja con el norte de Torobayo. Su construcción comenzó



Imagen 1: Construcción del puente Cruces. Fuente: González, 2013, p. 53.

el 6 de diciembre de 1984 y concluyó el 15 de febrero de 1987; aunque ya en 1974 se habían iniciado algunas obras preliminares (Leal, 1987). Su propósito fue anexar los territorios de la costa valdiviana, hasta entonces comunicados únicamente por vía fluvial mediante barcos a vapor, con la entonces capital provincial (Leal, 1987; Aguirre, 2010a, 2010b).

Cabe destacar que este puente formó parte de un proyecto de mayor envergadura, de carácter transfronterizo

(imagen 2), que buscaba unir por vía terrestre la costa de Valdivia con la provincia argentina de Neuquén. Como señala Leal:

Originalmente, el puente Cruces resultó parte importante en un proyecto de integración con el sur argentino a través del paso Hua-Hum. Este correspondía a una larga campaña de la ciudadanía valdiviana, representada a través de la Cámara de Comercio e Industrias de Valdivia, destinada a hacer realidad el deseo de las comunidades de ambos

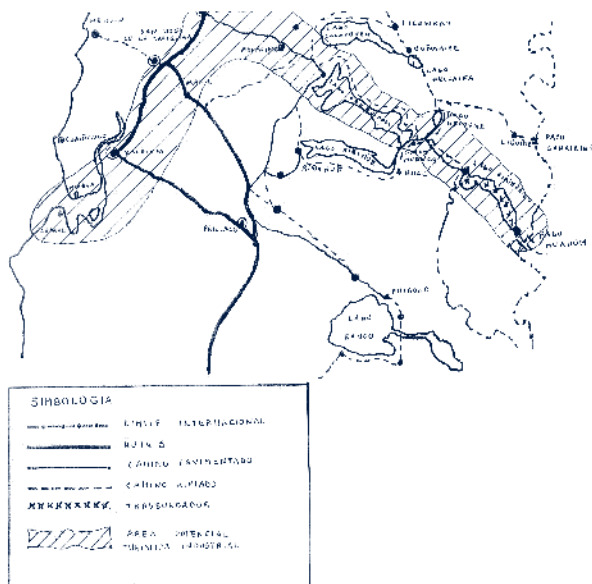


Imagen 2: Mapa proyectado acerca de la creación de un área comercial y turística con Argentina, a través del paso Hua-Hum, en cuyo marco se insertó la construcción del puente Cruces. Fuente: Leal, 1987, p. 88.

países, en torno a una integración real y la habilitación de un Puerto en Valdivia para la salida de productos argentinos a través del paso señalado hacia los mercados del Pacífico. (1987, p. 86).

Según lo expuesto por el mismo autor, la justificación para la construcción del puente se fundamentó en seis puntos principales:

- [Que] la accesibilidad dentro del sector costero mejora ostensiblemente.
- Integra a la zona costera; soluciona problemas de expansión urbanística de la ciudad de Valdivia a terrenos altos y de buena calidad en lo que llaman Torobayo, ampliando el radio urbano a más de 400 hectáreas.
- La construcción del puente significa que toda esa zona estaría mejor incorporada al turismo. En la actualidad, la única alternativa de balneario son las costas, ya que las riberas del río están contaminadas.
- Ampliación del área de abastecimientos de la industria forestal de Valdivia. Actualmente la industria valdiviana está carente de fuentes

de abastecimientos cercanos, tanto de maderas nativas como exóticas. El puente Cruces y el camino a la costa incorpora y da acceso en términos efectivos y económicos a un área del orden de las 35.000 hectáreas de terrenos forestales.

- Como estrategia de desarrollo: Para nuestra provincia es fundamental el desarrollo de un eje de transporte mar-cordillera, que una el estuario del río Valdivia con el paso internacional de Hua Hum. Paralelamente facilitaría la salida portuaria de la producción nacional de gran parte del sector consolidado de la IX y X regiones.
- Incorporación del mar a la actividad recreativa de Valdivia. (pp. 90-91).

Su construcción demandó la participación de aproximadamente 8.500 trabajadores, de los cuales un 30 % correspondía a mano de obra calificada, un 50 % a mano de obra semicalificada y un 20 % a mano de obra no calificada (Leal, 1987). Estos últimos formaban parte del Programa de Empleo Mínimo (PEM), implementado como política laboral durante la dictadura.

Al respecto, cabe preguntarse: ¿Y los idearios de desarrollo involucrados? ¿Los alcances que, aduje, traspasaba todo puente? ¿Cuáles los significados de su propia construcción?

III. «Construir, poblar, explotar»

Como «trascendental para el progreso “de Valdivia”» y «obra fecunda “para la ciudad y la región”» fue calificado por la prensa local la inauguración oficial del puente Cruces, celebrada en el día del trabajador. Seis páginas fueron



Imagen 3: Exdictador Augusto Pinochet junto a su comitiva inaugurando el puente Cruces, 1 de mayo de 1987. Fuente: *El Diario Austral de Valdivia*, sábado 2 de mayo de 1987. Depósito: Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.¹

1. Todas las imágenes de prensa vinculadas a la inauguración del puente Cruces son resultado de las consultas en los archivos de la Biblioteca Nacional de Santiago, llevadas a cabo de forma presencial entre marzo y mayo de 2023, como producto de la realización de mi tesis en Antropología.

dedicadas a cubrir el evento (*El Diario Austral de Valdivia*, 2 de mayo de 1987, pp. 1-7).

Cabe señalar que ninguno de los epítetos utilizados eran originales de la prensa. Todos provenían de los discursos inaugurales pronunciados por las autoridades civiles y militares. Específicamente, los calificativos correspondían a: Eduardo Castellón, ex brigadier general y presidente del directorio del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli desde 1984 (Alfaro, 2016); Antonio Azurmendy, exalcalde de Valdivia — el primero designado por la dictadura militar — ; y Jorge Iturriaga Moreira, entonces intendente regional y general de brigada aérea. Por su parte, Fernando Paredes, quien encabezaba la Policía de Investigaciones, recalcó que se trataba de «una pieza fundamental del desarrollo futuro», mientras que Eduardo Schild, alcalde designado en ese momento, proyectó en el puente «un nuevo destino para Valdivia» (*El Diario Austral de Valdivia*, 2 de mayo de 1987, pp. 6-8).

La ceremonia, encabezada por Augusto Pinochet, quien era seguido de cerca por el entonces gobernador provincial Eduardo Iturriaga Neumann,² contó con la entrega de medallas y actos de pirotecnia, además de la presentación del ballet folclórico de la UACH (imagen 3). En su discurso, el dictador justificó la construcción del puente Cruces, señalando que «Valdivia se está saturando y sobrepoblando» y «en estas tierras se podrán instalar familias, construir viviendas, poblar y explotar» (Op. cit., p. 3).

En efecto, durante este periodo la ciudad experimentaba un importante crecimiento (imagen 4), aunque de forma dispersa (Espinoza et al., 2016), siguiendo el modelo de ciudad intermedia (Borsdorf, 2000). En este contexto, se comenzaban a destacar «los cambios en la fisonomía urbanística con un aumento en el valor del suelo, junto a un “sector de migración” en forma de condominio o *gated city* en el área de Torobayo» (Op. cit., p. 77).

2. «General (R), ex subdirector de inteligencia de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional). Condenado por diversos crímenes en materia de DD.HH., entre ellos: cinco condenas por homicidio calificado, siete por secuestro calificado y una como autor de asociación ilícita. Procesado además por 38 secuestros calificados ocurridos entre junio de 1974 y febrero de 1975 en el marco de la Operación Colombo. Cumple condena actualmente en el penal de Punta Peuco». Fuente: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/criminales/criminales-i/iturriaga-neumann-raul-eduardo/> (visitado el 18 de julio de 2023).

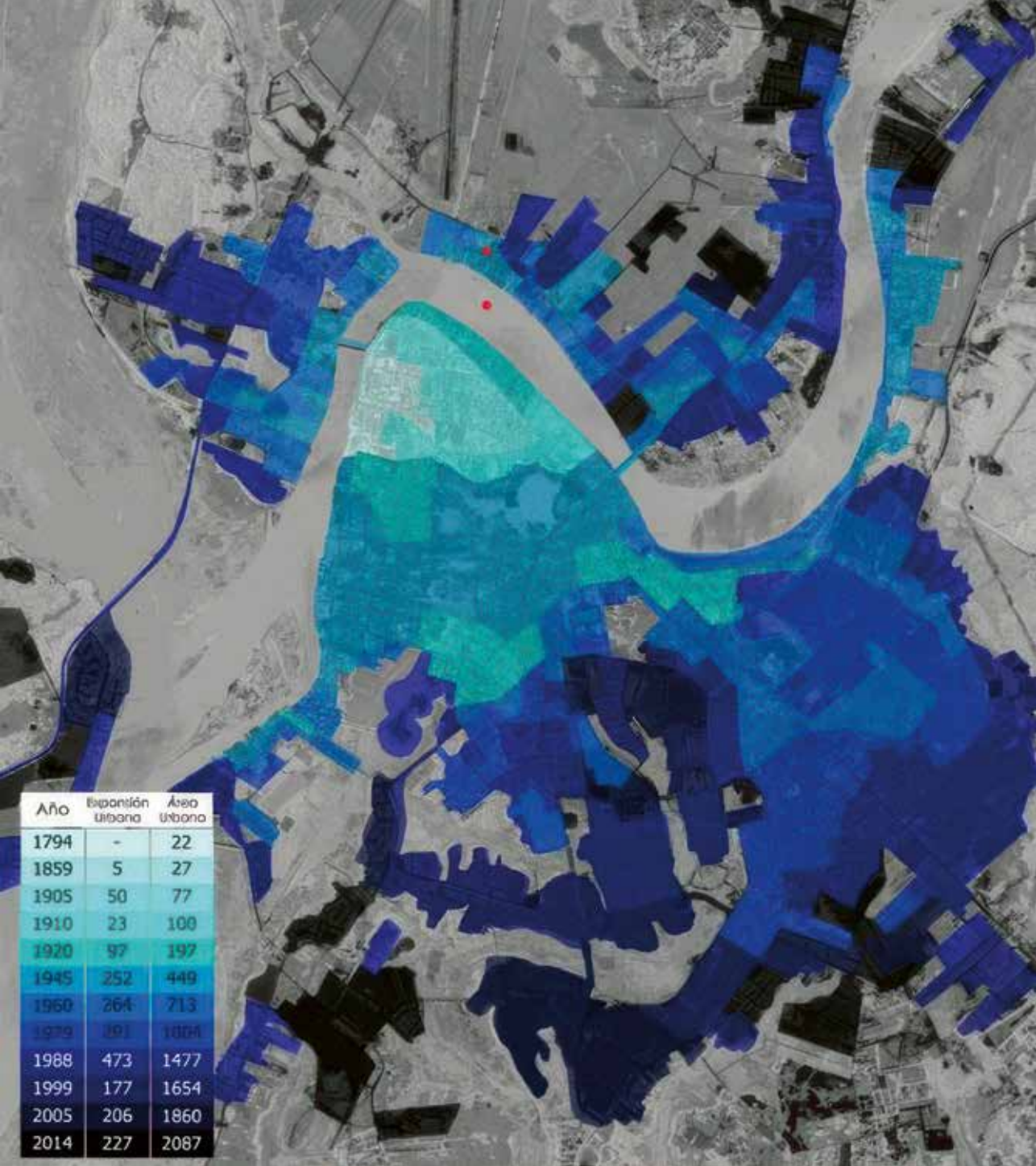


Imagen 4: Mapa de la expansión del área urbana de Valdivia (1794-2014). Fuente: Espinoza et al., 2016, p. 18.

Ahora bien, en todas las perspectivas mediático-castrenses recogidas por la prensa de la época, destacaba, por un lado, la representación de la obra como una gesta heroica, propia del militarismo reinante, y paralelo a ello, casi como correlato, el afán de desarrollo y progreso involucrados. Ambas perspectivas, sin embargo, se inscriben — tanto en términos espaciales como temporales — en el marco paralelo de la construcción de la Carretera Austral,³ situada entre la región de Los Lagos y Aysén (Espinoza, 2016), específicamente durante su segunda etapa (1982-1989). Este paralelismo⁴ entre ambas obras viales suele pasarse por alto, a pesar de resultar clave en su interpretación histórica, toda vez que — como destaca Urrutia para el caso de la Carretera Austral — las representaciones sociales con las que se promociona la obra expresaron principios fundamentales para el régimen en relación con las políticas del territorio, económicas y de gobierno. Mediante ellas se busca

no tan solo legitimar la obra vial sino también el nuevo orden autoritario y su institucionalidad en su totalidad, de ahí el interés en mostrar el camino longitudinal como producto único y representativo del régimen militar (2016, p. 4).

Dichas representaciones se sostenían sobre principios de soberanía fomentados y auspiciados por el Estado, por entonces dictatorial y sostenidamente neoliberal. Estas se fundamentaban en la *conquista* de una naturaleza percibida como hostil, a la vez que de creciente valorización estratégica y económica (Urrutia et al., 2019). Todo ello encontraba su expresión en la frase, común por entonces, de «hacer patria». Para lo cual, como destacaba Pinochet en su discurso inaugural del puente Cruces, se hacía *necesario* «construir, poblar y explotar». Y el puente, al igual que la Carretera Austral, fue hecho con ese propósito.

3. Llamada aún, no de forma oficial pero sí masiva, como *Carretera Longitudinal Austral Presidente* [sic] Pinochet.

4. De hecho, estas semejanzas son tales que, incluso comunicacionalmente, fueron representadas de forma similar. Como destacase Urrutia: «en periódicos y revistas se difundió la idea de que la Carretera Austral ‘Presidente Pinochet’ **fue primero un sueño, luego una caricia y hoy una hermosa realidad**» (2016, p. 80, énfasis propio). Al respecto, no deja de ser llamativo que, mientras la noticia citada por Urrutia y publicada por el *Diario de Aysén* (Coyhaique) en marzo de 1988, califica la carretera como el paso de *un sueño a una hermosa realidad* —entremedio de lo cual: *una caricia*—; *El Diario Austral de Valdivia*, apenas dos meses después, califica el puente Cruces como el «anhelo de Valdivia hecho realidad».

“El Puente Cruces representa nuevo destino para Valdivia”

Como un nuevo destino y un futuro para Valdivia calificó la entrega del puente Cruces, el alcalde de Valdivia Eduardo Schild Bentjedor, durante su intervención en la inauguración del viaducto, ante el Presidente de la República, capitán general Augusto Pinochet Ugarte.

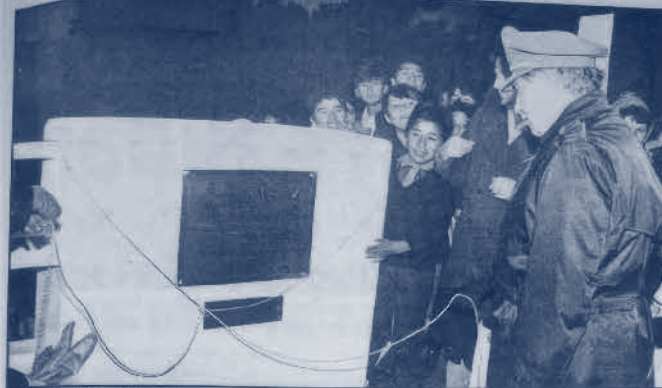
Refiriéndose al significado del camino Valdivia-Corral y del puente Cruces dijo que “ambas obras nos conectan con el Océano Pacífico y permiten recuperar así la vocación marítima de Valdivia, pieza fundamental en su desarrollo futuro”.

Agradeció al Presidente de la República, “porque no solo estamos recibiendo un magnífico puente, sino que estamos recibiendo un nuevo destino y un futuro para Valdivia, y sabemos que esa es la visión que usted tuvo cuando ordenó su ejecución”.

Más adelante agregó que “el puente Cruces representa para Valdivia seguridad, un acontecimiento histórico a más de 2.300 personas del área costera, además de la pesca

en valor de 38 mil hectáreas de uso forestal y el crecimiento del casco urbano de Valdivia en 600 hectáreas con una cabida potencial de población de 20 mil habitantes, en suelos que hoy no disponen, para lo cual los estudios del plan seccional ya están terminados; nuevas perspectivas para sectores como turismo y pesca y lo que es más un acceso al Océano Pacífico, que a mediano plazo debería transformarse en una facilidad portuaria para la Novena y Décima Región”.

El alcalde hizo entrega al Presidente de la República de una medalla conmemorativa, a la vez que le solicitó que obsequiara algunas de ellas “para simbolizar esta comunidad de esfuerzos entre Gobierno y comunidad”. Recibieron las mencionadas distinciones, el ex intendente de la provincia, general Fernando Paredes, el ex gobernador brigadier general Eduardo Castellón Keitel, y el ex alcalde Antonio Arzumendi.



Además del tradicional corte a la cinta, el Presidente de la República procedió a descubrir una placa recordatoria del magno acontecimiento, puesta en el lado del puente que da hacia el sector Toro Bayo.



Gratamente impresionado por la obra del Puente Cruces se mostró el Presidente de la República, que una vez terminada la ceremonia con que se inauguró el viaducto, hizo un recorrido por él, acompañado, entre otros, por el ministro de Obras Públicas, Bruno Siebert, el intendente general de brigada aérea, Jorge Hurtiaga, el gobernador, Eduardo Urrutia, y el alcalde, Eduardo Schild.



Con un espectáculo pirotécnico culminó la ceremonia con que se entregó a la comunidad Puente Cruces con sus 455 metros de largo y su costo de 652 millones de pesos.

Imagen 5: Recortes de prensa con la inauguración del puente Cruces. Fuente: *El Diario Austral de Valdivia*, sábado 2 de mayo de 1987. Depósito: Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

Construir, poblar, explotar. En otras palabras: para (re)afirmar la seguridad interna del país mediante el ejercicio de una soberanía territorial desplegada *por* y *desde* el Estado autoritario (Urrutia, 2016), bajo la defensa del binomio seguridad-desarrollo económico. Dicho de otra manera: para vertebrar — metáfora organicista ampliamente usada por Pinochet para aludir a la Carretera Austral — y ejercer dominio

sobre áreas (aún) no comunicadas por tierra, cuyo aislamiento era percibido como una debilidad geopolítica a sortear por parte del Estado (Urrutia, 2020).

El dictador, como sabemos — amén de hábil plagiador de trabajos académico militares (Peña, 2013) — era profesor de geopolítica en la Academia Militar (Amorós, 2019). Es justamente desde esa vereda que, en referencia a la

construcción de la Carretera Austral, señala que esta «permitió integrar un *hinterland* que presenta recursos para el establecimiento de importantes concentraciones de población en una época en que los grandes espacios, consolidados geopolíticamente, son vitales» (cit. en Urrutia, 2016, p. 70). En ese sentido, el símil Puente Cruces-Carretera Austral no está dado solo por sus periodicidades análogas ni porque ambos conllevasen imaginarios del desarrollo similares; sino también porque permite retomar la idea colonial de *hinterland*, con la que ya había sido analizado el funcionamiento territorial de Valdivia desde su primera colonización en el siglo xvi (Urbina et al., 2021). Desglosaré en lo que sigue ambas ideas.

El vocablo *hinterland* proviene del alemán y significa «tierra de atrás» o «interior» (*Diccionario de bolsillo Español-Alemán 2002*, p. 968). La Enciclopedia Jurídica la define como «la esfera de influencia donde un Estado ejerce, en virtud de tratados, ciertas prerrogativas que equivalen a un protectorado e incluso a una explotación colonial»,⁵ y aclara que se utiliza en derecho internacional, aplicado

especialmente a las zonas limítrofes a las grandes potencias. Considerando, pues, el contexto histórico, *hinterland* aludía a la totalidad de territorios, cuya configuración geográfica de aislamiento pasó a ser conceptualizada como una prioridad estratégica a transformar. Esta transformación se buscó mediante complejas labores de ingeniería, materializadas con mano de obra precarizada (y barata) bajo la institución del Programa de Empleo Mínimo (PEM), con el fin último de anexarlos al imaginario del desarrollo promovido por el Estado, entonces en plena dictadura.

Resumiendo, la perspectiva castrense en la que se inscribió la construcción del puente obedeció a una estrategia cuyo fin era anexar — bajo el eufemismo de «asegurar el dominio» — territorios interiores (*hinterlands*) que el Estado percibía como una debilidad, dadas sus condiciones geográficas de aislamiento terrestre, con el objetivo de incorporarlos plenamente al control territorial (soberano) del Estado autoritario. A ello, sin embargo, se le suma otra arista significativa: la reafirmación simbólica del puente como asunto de

5. <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/hinterland/hinterland.htm> (visitado el 2 de abril de 2023).

mayo 1987

Inauguración del Puente Cruces: anhelo de Valdivia hecho realidad

Durante la ceremonia, presidida por el Primer Mandatario, entregó la obra a nombre del Gobierno, el ministro de Obras Públicas. Fue recibida por el alcalde en representación de la comunidad y se otorgaron estímulos a los precursores, general Fernando Paredes, brigadier general Eduardo Castellón y ex alcalde Antonio Azurmendy, además de bandejas de plata a los trabajadores Patricio Puelma y Julio Muñoz.

El anhelo de la ciudad de Valdivia de una ruta directa con Niebla y sus alrededores, con la proyección económica que ello significa se concretó ayer con la inauguración del Puente Cruces que fue entregado en presencia del Presidente de la República.

La ceremonia comenzó a las 17 horas con 33 minutos con la llegada del Jefe de Estado. Previamente arribaron al lugar de la inauguración en el sector Toro Bravo, los ministros del Trabajo, Vivienda, Agricultura, Obras Públicas, Salud y Transportación.

Con el marco de público, en que destacó la presencia de los estudiantes y del voluntariado, y de los representantes de las fuerzas vivas de la comunidad, la ceremonia

comenzó con el izamiento del pabellón patrio a los aires del Himno Nacional interpretado por la banda de la guarnición militar y orqueado por todos los presentes.

ENTREGA DEL PUENTE

A continuación entregó el viaducto a la comunidad el ministro de Obras Públicas Bruno Siebert "en nombre y en presencia de S.E. el Presidente de la República".

Señaló que era "doblemente satisfactorio por el hecho de que esta inauguración está inserta en el programa de festividades con motivo del año centenario del ministerio de Obras Públicas, el que tiene

previsto entregar mes a mes a las distintas regiones del país obras de gran trascendencia para su desarrollo económico y social".

Terminada la intervención del ministro, agradeció en nombre de la comunidad el alcalde de Valdivia, Eduardo Schild. En sus palabras destacó el significado del camino Valdivia-Corral y del Puente Cruces, señalando que "ambas obras nos conectan con el Océano Pacífico y permiten recuperar así la vocación marítima de Valdivia, pieza fundamental en su desarrollo futuro".

ENTREGA DE MEDALLAS

Antes de terminar sus

palabras el alcalde hizo entrega al Presidente de la República de una medalla conmemorativa que se obsequiará a todos aquellos que participaron en forma destacada en la obra.

Al mismo tiempo, solicitó al Primer Mandatario que entregara tres medallas al general Fernando Paredes, ex intendente de la Provincia de Valdivia, al ex gobernador de la provincia, general Eduardo Castellón y al ex alcalde Antonio Azurmendy, por su calidad de precursores de la obra.

A continuación, se presentó el Ballet Politécnico de la UACH y posteriormente el Ministerio de Obras Públicas, a través de su máxima autoridad, entregó

dos bandejas de plata a los constructores civiles Patricio Puelma Bribea y Julio Muñoz Carrasco, por su destacada participación como trabajadores en la obra cuya inversión alcanzó a los 632 millones de pesos.

Al entregarse el premio a Patricio Puelma, se mencionó su destacada participación en la construcción de 65 puentes en la Décima Región.

CORTE DE LA CINTA

Una vez concluida la entrega de distinciones, el capellán del ejército, padre Domingo Arriagada, bendijo el viaducto y pidió a Dios "Que este bellísimo puente cumpla la significativa misión de unir a los

sectores de una y otra orilla".

Luego el Presidente acompañado de la comitiva se acercó a la entrada del viaducto y procedió al corte de la cinta tricolor y al descubrimiento de una placa conmemorativa, dando por inaugurada en forma oficial la obra. Posteriormente realizó un recorrido por el viaducto, deteniéndose en un momento a contemplar espectáculo de fuegos pirotécnicos preparado por la Municipalidad.

A su llegada al extremo del puente en Isla Trucompué unos minutos con honores representativos de la asociación de Valdivia, quienes montados en caballos hicieron una guardia de honor a

Imagen 6: Encabezado del reportaje acerca de la inauguración del puente Cruces. Fuente: *El Diario Austral de Valdivia*, sábado 2 de mayo de 1987. Depósito: Archivo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

seguridad y desarrollo, mediante la bendición eclesiástica. Como atestiguó *El Diario Austral* tras el corte de cinta en la ceremonia de inauguración del puente, el capellán del Ejército, Domingo Arriagada, expresó: «Que este bellísimo puente cumpla la significativa misión de unir a los sectores de una y otra orilla». De este modo el puente tuvo una representación religioso-militar que hasta entonces no había sido advertida, que propugnaba una misión — una

«significativa misión», en palabras del párroco castrense —, ligada a la integración/anexión «de una y otra orilla».

Sin embargo, lo que pasaba por alto era que esa «una y otra orilla» no se encontraban en paridad de condiciones, sino que, por el contrario, material y simbólicamente, una tenía el propósito de incorporar a la otra dentro de sus dominios geopolíticos. En ese sentido, la asimetría entre ambas se revela como

anexión, toda vez que esta se sostenía sobre una política dictatorial asimilacionista, orientada a la legitimación histórico-social del régimen militar mediante la construcción de grandes obras viales, entendidas como parte de una política estratégica anclada en el imaginario de seguridad y desarrollo.

En resumen, es posible concluir que el puente Cruces:

1) Se inscribió en un proyecto de soberanía nacional impulsado *por y desde* el Estado autoritario de la dictadura militar.

2) Respondió, a nivel discursivo y representacional, a los ideales de modernización y desarrollo que el régimen buscaba promover.

3) Funcionó, a nivel ideológico, como instrumento para la anexión de territorios cuyo aislamiento geográfico era percibido como un obstáculo estratégico, lo que establece un claro paralelismo geográfico y cronológico con la construcción de la carretera Austral.

4) Buscó, a nivel local, descongestionar el centro urbano de Valdivia y facilitar su expansión hacia la zona costera.

5) Permitió la conexión terrestre de la costa con Valdivia, superando así una dependencia histórica de la navegación fluvial mediante barcos a vapor.

6) Fue clave para las transformaciones territoriales de la costa valdiviana en general, y de Niebla en particular, al posibilitar el asentamiento de diversas poblaciones migrantes, lo que implicó cambios significativos en las formas de habitar y ocupar el espacio.

IV. Por una puentología valdiviana

Hacia el comienzo mencioné la idea de que todo puente necesita relegar al olvido la historia misma de su creación para que puedan imponerse los idearios del desarrollo que lo urdieron. Solo así es posible que estos se presenten como asuntos meramente viales, (supuestamente) libres de ideología y discurso. La realidad, sin embargo, es que los puentes encierran un sustrato profundamente ideológico, cuyos alcances no solo son multidimensionales, sino que, además, sus consecuencias no son asumidas de forma necesariamente pasiva por las comunidades donde dichos puentes se instalan.

La búsqueda de una puentología valdiviana — como aquí me he permitido llamarla — debe escudriñar en la trama de significados que se encuentran en las bases mismas de todo puente: en sus discursos, en quiénes lo construyeron, en cuáles son sus correlatos involucrados, cómo se articulan con otros proyectos, qué tipo de relaciones sociales se tensionan en su construcción y qué transformaciones sociales se producen posteriormente, entre otros aspectos. En suma, debe desnaturalizar la inducción al olvido para aproximarse de nuevas formas a las otredades sociales que allí se involucran. Esta, que no es nada más — pero tampoco nada menos — que la pregunta antropológica (Krotz, 1994), es la que permitirá desnudar las bases ideológicas y culturales que subyacen en dichas obras, que nunca son meramente viales.

A lo largo de este artículo he revelado las bases asimilacionistas y modernizadoras — además de profundamente dictatoriales — que estuvieron tras el puente Cruces. No obstante, no todos los puentes encarnan los mismos idearios de desarrollo. Por ello, una primera tarea en la (búsqueda de una) *puentología valdiviana* debería indagar en los idearios sobre los que estos

se sustentan, en los discursos que su construcción moviliza y tensiona, así como en las prácticas que se despliegan a partir de su inauguración. Cada puente, en ese sentido, inaugura un crisol de significados particulares que, por lo general, salvo en contextos de conflicto social, han pasado casi desapercibidos.

Para el caso de Valdivia, por ejemplo, es dable hipotetizar una impronta desarrollista ligada a la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), presente en el puente Calle-Calle — inaugurado en 1945 — que conecta Valdivia con Las Ánimas (Santiesteban, 2024), y que hasta hoy resulta fundamental para el funcionamiento cotidiano de la ciudad. Asimismo, los mundialmente conocidos errores ingenieriles involucrados en el puente Cau-Cau (Mayorga, 2022) evidencian complejidades sociales que exceden con creces los ámbitos de la ingeniería o del derecho.

Al respecto, es de extrañar que los estudios sociales sobre puentes no solo suelen brillar por su ausencia en un país que cuenta con más de 7.000 (MOP, 2021), sino que, cuando existen, suelen aparecer únicamente ante la inminencia o el estallido de un conflicto. Tal fue el caso de la toma del puente

Ibáñez, en Puerto Aysén, durante las protestas de 2012 (Pérez, 2015), o del ya mencionado puente sobre el canal de Chacao, aún en construcción (Lazo et al., 2021). Ojalá este artículo pueda hacer un aporte en esa dirección.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, L. (2010a). *De nuevas historias a nuevas ruralidades: El uso de las fuentes orales para el conocimiento de la localidad de Niebla – Valdivia (1950-2009)*. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo. Universidad Austral de Chile.
- —. (2010b). *Niebla (1950-2010): De nuevas ruralidades a nuevas historias*. Ediciones Kultrún. Valdivia.
- Alfaro, K. (2016). «Acumulación por desposesión en Chile. El caso del complejo forestal y maderero Panguipulli en el sur de Chile (1973-1990)». *Revista Historia* 396 (2).
- Amorós, M. (2019). *Pinochet. Biografía militar y política*. Ediciones B. Santiago de Chile.
- Borsdorf, A. (2000). «El desarrollo urbano de Valdivia. Estudio de caso en una ciudad mediana». *Espacio y desarrollo* 12.
- Burgos, G. (2018, 11 de enero). *El PEM: La esclavitud durante la Dictadura*. Disponible en: <https://elporteno.cl/el-pem-la-esclavitud-durante-la-dictadura/> (visitado el 19 de noviembre de 2023).
- *El Diario Austral de Valdivia* (2 de mayo de 1987). «Estamos luchando por engrandecer a Chile».
- González, T. (2013). *Identificación del patrimonio de ingeniería en puentes en la región de Los Ríos con un ejemplo de evaluación de la posibilidad de conservación*. Tesis para optar al título de Ingeniero civil en Obras civiles. Universidad Austral de Chile.
- Krotz, E. (1994). «Alteridad y pregunta antropológica». *Alteridades* 4 (8).
- Lazo, A., Riquelme, H., Solsona, D. y Anabalón, P. (2021). «Controversias de la movilidad: El caso del puente sobre el canal Chacao, Archipiélago de Chiloé, sur austral de Chile». *Revista Brasileira de Gestão Urbana* 13.
- Leal, R. (1987). *Un estudio acerca de los efectos de la construcción del puente Cruces en la actividad turística de Niebla*. Tesis de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Escuela de Turismo. Universidad Austral de Chile.
- Mayorga, F. (2022, 24 de octubre). *Puente Cau Cau: La historia de un sueño incumplido*. *Diario La Tercera*. Disponible en: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/puente-cau-cau-la-historia-de-un-sueno-incumplido/KVPYCC2NLNCC3EFSMXYNJGVACQ/> (visitado el 4 de agosto de 2025).
- Ministerio de Obras Públicas (2021). *Puentes para Chile 2020*. Disponible en: <https://www.mop.gob.cl/archivos/2021/04/puentes-2020.pdf> (visitado el 1 de agosto de 2025).
- Peña, J. (2013). *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet*. Debate. Santiago de Chile.
- Pérez, M. (2015). «Movimiento social de Aysén. Un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas». *Revista de Estudio de Políticas Públicas* 1 (1).
- Santiesteban, P. (2024, 25 de febrero). «El Calle Calle, el puente que lo cambió todo en Valdivia». *Diario de Valdivia*. Disponible en: <https://www.diariodevaldivia.cl/noticia/historias-diariosur/2024/02/el-calle-calle-el- puente-que-lo-cambio-todo-en-valdivia> (visitado el 7 de agosto de 2025).
- Urbina, S., Adán, L. y Bosshardt, R. (2021). «Encomiendas y Territorialidad Mapuche-Huilliche en la Jurisdicción de Valdivia (Siglo XVI)». *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, número especial.
- Urrutia, S. (2016). «El sueño por una carretera». *Carretera austral, representaciones sociales y geopolítica durante la dictadura militar chilena (1973-1990)*. Tesis para optar al grado de magíster en Historia. Universidad de Chile.
- —. (2020). «“Hacer de Chile una gran nación”. La Carretera Austral y Patagonia Aysén durante la dictadura cívico-militar (1973-1990)». *Revista de Geografía Norte Grande* 75.

Historia y arqueología del espacio urbano de la Plaza Chile y la Plaza Pedro de Valdivia (siglo XVI-XXI)

Luis Berger¹

Fernanda Meneses²

Francisca Villablanca³

1. luis.berger.venegas@gmail.com

2. fda.meneses@gmail.com

3. fca.villablanca@gmail.com

Presentación

Este estudio surge como una forma de responder a las preguntas surgidas desde la comunidad valdiviana, a raíz de la paralización de las obras de mejoramiento de la Plaza Chile y la Plaza Pedro de Valdivia en 2021, producto del hallazgo de restos arqueológicos durante los trabajos de excavación. La interrupción de estas obras no solo generó incertidumbre respecto de su eventual culminación — privando a los vecinos de un espacio público emblemático del sector céntrico de la ciudad —, sino que también suscitó un acalorado debate ciudadano en torno al valor histórico de las piezas encontradas y su relevancia para el conocimiento del pasado.

En este contexto, la Ilustre Municipalidad de Valdivia — a través del Departamento de Estudios y Proyectos de la Secretaría Comunal de Planificación (SECPLAN) — encargó en 2023 una investigación⁴ destinada abordar las inquietudes planteadas por vecinos y vecinas, realizándose diversas charlas públicas durante el verano de 2024, como parte

de una estrategia de divulgación patrimonial orientada a difundir la historia local a través de su expresión concreta y material en el sitio ocupado por las actuales plazas. Los resultados de dicho proceso son presentados ahora de manera escrita, en el marco de la quinta edición de la revista del Museo de Sitio Castillo de Niebla.

Al respecto, en el presente estudio explicamos que, a lo largo de los últimos cinco siglos, el espacio urbano correspondiente a la Plaza Chile y la Plaza Pedro de Valdivia ha estado asociado a diversos usos — tanto públicos como privados —, resultado de distintas modalidades de ocupación y contextos socioculturales. En este sentido, identificamos al menos cinco momentos claves en el curso de la evolución histórica de este lugar: 1) durante el periodo prehispánico, como parte de una cancha de palín vinculada a un importante asentamiento mapuche-huilliche; 2) en siglo XVI, tras la fundación de la ciudad, como parte de un barrio residencial integrado por solares de casas; 3) en los siglos XVII y

4. Proyecto Educativo Patrimonial «Rescate de la Memoria Histórica del Espacio Urbano de la Plaza Chile y la Plaza Pedro de Valdivia (Siglos XVI-XX)», Licitación ID No 2281-336-L123.

xviii, luego de la refundación de Valdivia, como parte de un área agrícola compuesta por pequeñas chacras ubicadas fuera de los muros de la ciudad colonial; 4) en el siglo xix, tras la colonización alemana, como parte de una zona urbana ocupada por viviendas, talleres artesanales y pequeñas bodegas; y 5) finalmente, a mediados del siglo xx, en el marco de un importante plan de modernización urbana, como parte de un espacio público de recreo que permanece hasta hoy.

I. El Paliwe de Guadalafquén

Durante el periodo prehispánico, el espacio urbano de las actuales plazas formó parte de un asentamiento *mapuche-huilliche* de gran relevancia para las comunidades indígenas que habitaban el llamado valle de *Guadalafquén* (véase imagen 1).

Según el cronista español Pedro Mariño de Lobera, quien acompañó a Pedro de Valdivia en su expedición de conquista, este asentamiento se componía de dos sectores diferenciados. El primero, de carácter habitacional, es descrito como «un gran pedazo de tierra algo alta como una loma casi toda cercada de aquel río donde tenían sus viviendas los

naturales en razonables casas» (correspondiente actualmente a la calle Carlos Anwandter). El segundo, adyacente, era un espacio de carácter congregacional, donde se encontraba «una larguísima carrera de cuatrocientos pasos donde los indios jugaban a la chueca» (ubicado en lo que hoy es el sector céntrico de la ciudad, incluido el espacio de las plazas). Y sobre este último espacio añade: «entrando el gobernador por ella, siguiéndole los suyos, comenzó a pasar la carrera, diciendo: “Aquí se fundará la ciudad de Valdivia”» (Mariño de Lobera, 1865 [1580]: 138).

Pese a haber sido interpretado por los cronistas españoles como un «juego», la chueca o *palín* constituye hasta el día de hoy una práctica festivo-ritual de profundos alcances sociales, políticos y religiosos para el pueblo mapuche. A este «juego» solían acudir miembros adultos de distintas comunidades con el propósito de tratar asuntos de interés colectivo, como renovar acuerdos, afianzar alianzas o prepararse para la guerra. Se estima que el *paliwe* — cancha de forma rectangular donde se juega al *palín* — habría ocupado una superficie aproximada de 1,7 hectáreas dentro de un asentamiento de congregación más amplio y complejo,



Imagen 1: Recreación del asentamiento *mapuche-huilliche* y cancha de palín. Ilustradora: Fernanda Meneses.

que habría incluido áreas para comer y bailar, espacios de cocina y almacenaje, viviendas y corrales para los animales, además de caminos y senderos (Adán, Urbina y Alvarado, 2023). Debido a las condiciones favorables de este lugar de junta — caracterizado por una superficie de terreno llano y despejado, y por su ubicación junto a una red de ríos navegables que permitían conectar

un amplio territorio desde el litoral hasta la precordillera —, el gobernador Pedro de Valdivia lo eligió como sitio para fundar la ciudad que llevaría su nombre el 9 de febrero de 1552.

En relación con la zona correspondiente a las actuales plazas, diversos hallazgos arqueológicos han dado cuenta de este pasado prehispánico, aportando

PIEZAS DE ALFARERÍA PRE HISPÁNICA DESCUBRIERON EN EXCAVACIONES EN EL SECTOR DE PLAZA P. DE VALDIVIA

Al efectuarse los trabajos de nivelación en la Plaza Pedro de Valdivia, frente a la calle Yungay y al terraplén de acceso al puente, en el lugar que ocupaban unas palmeras se descubrió un fogón, sobre base de piedra laja, de más o menos 1,50 de circunferencia, dentro del cual se encontraron aún restos de carbón de madera y conchas de choros. Alrededor del fogón se encontraron también

algunas piezas de alfarería, de indiscutible origen prehispánico y pertenecientes a la "cultura huilliche", pero entre éstos se encontraban sólo en regular estado una olleta y un jarro. En todo caso, estos objetos, que fueron enviados al Museo Histórico, permitirán realizar interesantes estudios comparativos sobre las antiguas culturas de la zona.

Imagen 2: *El Correo de Valdivia*, lunes 9 de enero de 1956.

evidencia significativa sobre la presencia de comunidades *mapuche-huilliche* en este territorio antes de la llegada de los españoles (véase imagen 2). En particular, durante los trabajos de mejoramiento realizados en el área, se recuperaron fragmentos cerámicos atribuidos a jarros de estilo Valdivia, adscritos a la tradición alfarera bicroma rojo sobre blanco, caracterizados por sus diseños geométricos en color rojo sobre fondo blanco (véase imagen 3). Este tipo de cerámica ha sido documentado principalmente en contextos funerarios y

ceremoniales indígenas (Adán et al., 2007; Adán et al., 2014), respaldando las evidencias históricas sobre la existencia de un espacio de congregación en este lugar, que habría incluido componentes ceremoniales característicos de la cosmovisión mapuche, tal como un lugar de *nguillatuwe*, *eltun* o *eltuwe*, *menoko* y *treng treng* o cerro tutelar (Araneda et al., 2021). No obstante, aunque en menor medida, también se han registrado ejemplares de este tipo de cerámica en contextos domésticos y defensivos de origen español, lo que

da cuenta de las diversas dinámicas interculturales entre ambos grupos, en las que el intercambio de bienes era una práctica común (Urbina, 2018).



Imagen 3: Arriba. Fragmento de cerámica estilo Valdivia proveniente del sitio de las plazas. Abajo. Ejemplo de cerámica estilo Valdivia. Museo de Aula de Arte Pueblos Originarios. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Es importante señalar que la cerámica — al igual que la loza — constituye una de las principales herramientas utilizadas por la arqueología para la datación relativa de los sitios. Esto se debe a que sus características tecnológicas, morfológicas y estilísticas permiten establecer cronologías culturales y vínculos entre distintos grupos humanos a lo largo del

tiempo y el espacio. Debido a su resistencia al paso del tiempo y a su amplia presencia en diversos contextos, este material se convierte en un indicador clave para interpretar el pasado de las comunidades humanas a partir del estudio de sus restos materiales.

Así, por ejemplo, los fragmentos cerámicos han permitido establecer que el *paliwe* sobre el cual se fundó la ciudad formaba parte de un núcleo de asentamientos mucho más extenso, emplazado en la cuenca del río Valdivia. Esta ocupación se extendía desde Cabo Blanco, al norte, atravesando sectores como la isla Teja y la actual calle Carlos Anwandter, hasta alcanzar las zonas de Angachilla y Huachocopihue, hacia el sur. La identificación y el estudio de este patrón de asentamiento han sido posibles gracias a diversas investigaciones arqueológicas, así como a hallazgos fortuitos ocurridos durante la ejecución de distintas obras de infraestructura urbana (Adán et al., 2017).

II. La ciudad hispánica

Gracias a su ubicación en las orillas de un río navegable y su cercanía a un puerto marítimo, Valdivia se convirtió rápidamente en uno de los puertos comerciales más importantes del Reino de Chile. Cada año, cerca de una docena de barcos arribaban a la ciudad, abasteciéndola con productos como sedas, lienzos, miel, azúcar, especias y diversas mercancías, para luego retornar cargados con manzanas, maderas nobles y oro de subida ley, haciendo de Valdivia la urbe

más célebre del siglo xvi (Rosales, 1877 [1647] Tomo I: 464).

Durante este período, la ciudad experimentó un notable desarrollo, destacando sus cuatro plazas rodeadas por un entramado de calles anchas y rectas, así como puentes de piedra que cruzaban lagunas y esteros, conectando los distintos barrios. Además, la ciudad contaba con almacenes, posadas, escribanías y todos los servicios propios de una población regular, junto con ocho iglesias y conventos que ennoblecieron a su población y embellecieron su paisaje urbano (véase imagen 4).

Durante el siglo xvi, el espacio urbano correspondiente a las actuales plazas formó parte de los numerosos barrios y calles ubicados al norte de la Plaza Mayor — actual Plaza de la República —. A pesar de la valiosa información proporcionada por las fuentes de la época, desconocemos con detalle lo que se encontraba emplazado en este preciso lugar. Muy posiblemente, se trató de una de las «450 casas principales» existentes en la ciudad, en su mayoría pertenecientes a vecinos hidalgos. Estas viviendas se caracterizaban por ocupar solares enteros, con fachadas continuas hacia la calle y amplios patios



Imagen 4: Recreación de la ciudad hispánica del siglo XVI. Ilustradora: Fernanda Meneses.

interiores, siendo capaces de alojar no solo a las familias de sus propietarios, sino también a sus escuderos, esclavos y caballos (Guarda, 1994: 44).

Lo que sí sabemos es que, junto a este sector, se ubicó el Convento de Santo Domingo — actual sitio Casino Dreams —, construido por los padres dominicos en 1573. Testigos de la época hablan de este edificio como un «templo muy suntuoso» y de «ornamentos de mucho

precio y valor» donados por el rey Felipe II. Excavaciones arqueológicas realizadas en 2007 han permitido revelar distintos restos, asociados — presumiblemente — a los muros de este convento. Estos hallazgos se suman a los vestigios de osamentas humanas encontradas en excavaciones anteriores, correspondientes — presuntamente — al enterramiento de feligreses en la nave central de su Iglesia, como era costumbre en la época (Urbina, 2013).

Otra cosa que sabemos es que el espacio de las actuales plazas se encontraba emplazado originalmente al borde del río, sobre un terreno plano que terminaba de manera abrupta en un auténtico barranco — muy similar a lo que aún hoy se observa en la orilla opuesta de la isla Teja —, donde existían pequeñas playas que permitían a los barcos cargar y descargar con facilidad frente a la ciudad.

Entre los bienes materiales introducidos en la ciudad a través del comercio destacó la mayólica, una cerámica esmaltada

proveniente tanto de la península ibérica como de diversas regiones del continente americano, que ya habían iniciado sus propias tradiciones alfareras imitando o adaptando los estilos y tecnologías hispánicas. En los distintos contextos arqueológicos del casco histórico de Valdivia, incluido el sitio de las actuales plazas, existen varios registros sobre la presencia de este tipo de cerámica (véase imagen 5).

Específicamente, estas piezas corresponden a una cerámica vidriada, elaborada mediante la aplicación de óxido de

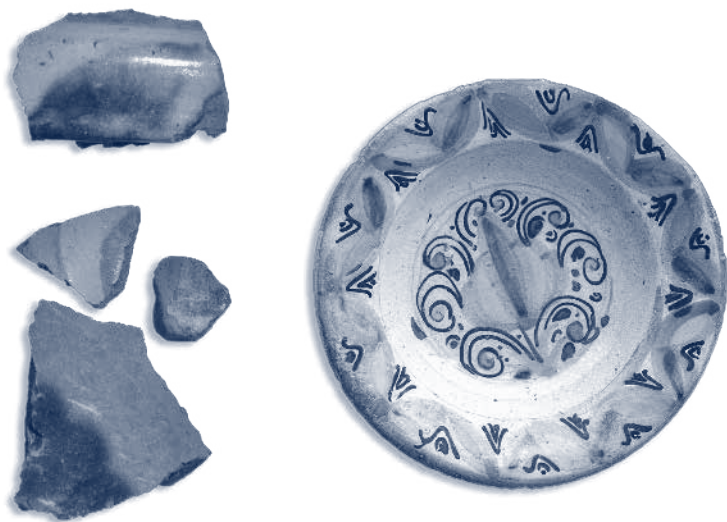


Imagen 5: Izquierda. Fragmentos de mayólica provenientes del sitio de las plazas. Derecha. Ejemplo de mayólica de tipo policromo fabricada en América. Museo Histórico Maurice van de Maele, Universidad Austral de Chile.

estaño y un proceso de doble cocción, que permitía obtener una superficie lisa, brillante y policromada. Se trata de piezas caracterizadas por su acabado vítreo y decoraciones multicolores, que posiblemente habrían sido utilizadas como vajilla de mesa en ocasiones especiales por vecinos a partir del siglo xvi (Cortés, 2022). Este tipo de vajilla se producía en importantes centros coloniales como Panamá, México y Perú, y su distribución abarcó diversos territorios periféricos del virreinato español (Cortés, 2022; Rice, 2013). La presencia de estos objetos constituye, por tanto, una evidencia concreta del grado de inserción de la ciudad de Valdivia en las redes comerciales del mundo colonial hispanoamericano en el siglo xvi.

III. La ciudad amurallada

Tras la destrucción de Valdivia en 1599, la ocupación holandesa de 1643 motivó al virrey del Perú, Pedro de Toledo y Leiva, a recuperar el sitio de la antigua ciudad y fortificar su estratégico puerto. Con la repoblación de Valdivia el 4 de febrero de 1645, comenzó una nueva etapa urbana en la historia de Valdivia como un enclave militar fortificado, dentro de un vasto territorio indígena

comprendido entre el río Biobío y el archipiélago de Chiloé.

Durante este período la ciudad recibió la designación oficial de Plaza Real y Presidio, albergando una población de soldados y reclusos dependiente del virreinato del Perú. El recinto amurallado se ubicó en el sector comprendido actualmente entre las calles Libertad, Yungay, San Carlos y Pérez Rosales / O'Higgins (véase imagen 6).

Durante este periodo, el espacio urbano ocupado por las actuales plazas permaneció fuera del recinto amurallado. Ante la imposibilidad de los españoles de acceder a las antiguas tierras de cultivo — situadas en Río Bueno y Osorno —, durante los siglos xvii y xviii, los terrenos inmediatos a los muros de la ciudadela, incluyendo el sitio de las plazas, constituyeron el único lugar posible para desarrollar la actividad agrícola. En estos predios, rodeados por las ruinas de la ciudad del siglo xvi, se establecieron pequeñas chacras destinadas al cultivo de diversas hortalizas que pudieran complementar las provisiones de una guarnición de soldados y reclusos que dependía exclusivamente de los recursos enviados por barco

desde las haciendas de la zona central (Guarda, 1973: 7-12).

A partir del siglo XVIII, se inicia un proceso de expansión urbana fuera del perímetro amurallado, surgiendo nuevos vecindarios en los alrededores de la ciudadela. Este crecimiento paulatino de la población fuera del recinto, sumado al «incesante recelo» de las

autoridades virreinales ante la amenaza de «los indios que rodean esta Plaza», llevó al gobernador Joaquín de Espinoza y Dávalos a considerar la necesidad de proteger los nuevos límites urbanos (Martínez de Bernabé, 2008: 42).

En 1774, el ingeniero militar Juan Garland construyó dos torreones de vigilancia en los principales accesos



Imagen 6: Recreación de la Plaza Real y Presidio de Valdivia del siglo XVII.
Ilustradora: Fernanda Meneses.

de la ciudad, correspondientes a las actuales calles Picarte y General Lagos. Posteriormente, en 1780, el ingeniero Antonio Duce levantó un muro perimetral que conectó ambos torreones, reforzando el sistema defensivo de la ciudad colonial. Aunque el muro ya no existe, su recorrido queda evidenciado actualmente a través del trazado de las calles Yervas Buenas y Beauchef.

Ambas estructuras defensivas fueron edificadas utilizando ladrillos producidos en los hornos de la Fábrica Real, ubicada en la isla de Valenzuela — actual isla Teja —, cuyas instalaciones se emplazaban justo frente a la «plaza vieja». Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la consolidación paulatina de la presencia hispánica en la zona se evidenció a través del surgimiento de diversas industrias locales, destinadas principalmente a proveer materiales de construcción para las obras defensivas de la ciudadela y su puerto. En este contexto, destacó la construcción de la ya mencionada Fábrica Real, cuya puesta en funcionamiento en 1767 marcó un hito en el incremento de la producción artesanal de materiales de construcción, particularmente ladrillos y tejas.

Estos materiales, manufacturados a partir de arcillas y gredas disponibles en la región, comenzaron a utilizarse de manera intensiva tanto en la arquitectura defensiva como en edificaciones de carácter doméstico (Urbina et al., 2018). Si bien no se conservan estructuras habitacionales correspondientes a dicho periodo, la evidencia arqueológica ha permitido registrar la presencia recurrente de este tipo de elementos constructivos en la mayoría de los sitios excavados, incluyendo el sitio de las plazas, donde se destaca la presencia de fragmentos de la teja del tipo *muslera*, caracterizada por su color terracota, textura porosa, además de su forma curva y alargada, moldeada sobre el muslo de un artesano antes de su cocci3n (véase imagen 7).

En 1798, las murallas de la ciudadela fueron demolidas, al considerarse un obstáculo para el desarrollo urbano que ya en 1795 registraba una ocupaci3n de 206 casas y 123 ranchos (Guarda, 2001: 320). En este nuevo contexto, el ingeniero Manuel Olaguer Feliú procedió a delinear el trazado de las nuevas calles, muchas de las cuales carecieron de denominaci3n oficial hasta el a3o 1812. Paralelamente, el alcalde Ignacio de la Guarda realizó la distribuci3n de

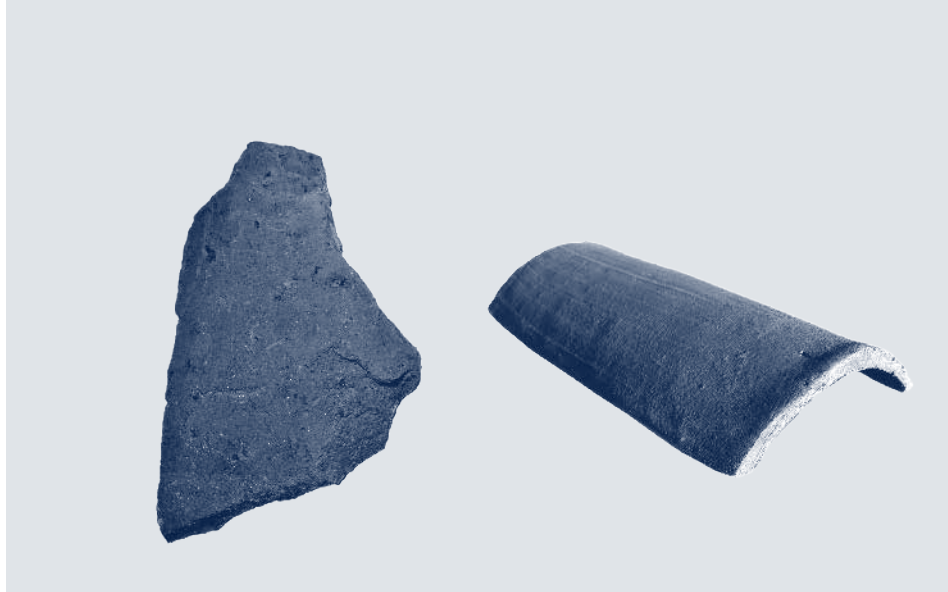


Imagen 7: Izquierda. Fragmento de teja muslera proveniente del sitio de las plazas. Derecha. Ejemplo de teja muslo.

solares en calidad de mercedes reales entre los vecinos, reincorporando así el espacio que hoy ocupan las plazas a la vida urbana de la ciudad (Guarda, 1953: 137).

IV. La ciudad alemana

Para la primera mitad del siglo XIX, luego de la toma de Valdivia por las tropas patriotas (1820), la ciudad «no era más que un villorrio de casas dispersas rodeadas de manzanos» (Fitz Roy, 2013: 344). En cuanto al espacio urbano de las actuales plazas, este se encontraba ocupado por una extensa manzana, delimitada por las calles Carampangue, Chacabuco, El Toro — actual O'Higgins — y Adriasola — actual

Yungay —. Es bastante probable que esta gran manzana haya albergado algunos de los numerosos «ranchos pobres y sitios sin edificar» que, para entonces, eran frecuentes dentro del perímetro urbano de la ciudad (Bauer, 1925: 92).

Dentro de este contexto, la inmigración alemana a partir de 1850 significó una verdadera revolución arquitectónica, transformando el paisaje urbano heredado del periodo colonial (Guarda, 2001). Con el paso del tiempo, las edificaciones de origen español fueron gradualmente sustituidas por construcciones residenciales que incorporaban diversos estilos arquitectónicos de influencia germano-neoclásica, los cuales demostraron una notable capacidad de adaptación a



Imagen 8: Casa de Juan de Dios Barril Castelblanco. *El Correo de Valdivia*, martes 12 de febrero de 1952.

las condiciones climáticas de la región. Esta transformación arquitectónica estuvo estrechamente vinculada a la llegada de artesanos alemanes, quienes introdujeron nuevas técnicas constructivas propias de la arquitectura europea, caracterizadas por el uso de la madera como principal material de edificación.

Específicamente, la arquitectura desarrollada por los inmigrantes alemanes se estructuró en torno al modelo denominado *volumen único*, caracterizado por un bloque constructivo compacto y unificado, inspirado en el tradicional

chalet alemán. Comúnmente, las edificaciones se ubicaban en un extremo del solar, adosadas directamente a la calle, con el propósito de optimizar el uso del terreno disponible, destinando el resto a actividades agrícolas, como cultivos o huertas familiares (Prado et al., 2011; González, 2019).

A partir de la década de 1870, la influencia alemana también comenzó a hacerse notar entre los vecinos criollos de ascendencia española, quienes empezaron a incorporar diversos elementos estilísticos europeos en las fachadas de

sus viviendas. Siguiendo esta tendencia, durante dicho periodo el espacio urbano correspondiente a las actuales plazas comenzó a ser ocupado por grandes casonas de dos niveles. Entre estas destacó la residencia de Juan de Dios Barril Castelblanco (véase imagen 8), emplazada en la intersección de las calles O'Higgins y Carampangue, construida en 1852 y demolida en 1952 con el propósito de finalizar las obras de la actual Plaza Pedro de Valdivia.⁵

El auge industrial que experimentó la ciudad durante esta época, impulsado por la inversión de capitales alemanes, propició la incorporación de bienes europeos asociados a los gustos y prácticas culturales de los lugares de origen de los inmigrantes, como es el caso del consumo de cerveza. Si bien el apogeo de la industria cervecera en Valdivia es ampliamente conocido, existe un conocimiento limitado respecto de los objetos vinculados a su consumo, entre los cuales destacaron las botellas de gres, también conocidas como *stoneware* (véase imagen 9).

Este tipo de cerámica, caracterizada por su alto contenido de arcillas refractarias

y feldespatos, cocida a altas temperaturas, de baja porosidad y generalmente esmaltada, gozó de amplia popularidad en el mundo anglosajón como recipiente para el almacenamiento y transporte de bebidas fermentadas. Según estimaciones, entre los años 1898 y 1899 se importaron al país grandes cantidades de estas botellas vacías, alcanzando un número superior al millón y medio de unidades destinadas al consumo local (Hernández, 2016).

La presencia de estos objetos también ha sido constatada a través del registro arqueológico, particularmente en las excavaciones realizadas en las plazas Chile y Pedro de Valdivia, lo que evidencia su circulación y uso en espacios residenciales y comerciales de la ciudad. Junto a ellos, se han identificado fragmentos de lozas europeas y porcelanas — en su mayoría de origen británico — cuya importación se inscribe en el proceso de expansión industrial iniciado con posterioridad a 1850, y que constituye un indicio material clave del movimiento comercial alcanzado por Valdivia a finales del siglo XIX y comienzos del XX (Rodríguez, 2018).

5. *El Correo de Valdivia*, 12 de febrero de 1952.

Imagen 9. Arriba. Fragmento de botella de cerámica gres proveniente del sitio de las plazas. Abajo. Ejemplo de botella gres de H. Kennedy / Barrrowfiel, Glasgow, Escocia. Museo de Rancagua, SURDOC.





V. La ciudad moderna

La creación de las plazas se enmarca dentro de un proceso más amplio de modernización urbana, iniciado tras el Gran Incendio de Valdivia. Durante

la madrugada del 13 de diciembre de 1909, un incendio de gran magnitud destruyó el sector céntrico de la ciudad, arrasando con la mayoría de



Imagen 10: Vista desde la torre del Cuartel General de Bomberos hacia la actual entrada al puente Pedro de Valdivia y el sitio de las plazas (1938). Archivo Fotográfico, Centro Cultural El Austral.

las manzanas adyacentes a la Plaza de la República. Para ese entonces, la mayoría de las edificaciones estaban construidas en madera y carecían de

muros cortafuegos, lo que dificultó los esfuerzos por contener el avance de las llamas (Pérez, 2010). El fuego logró ser controlado en la manzana

donde actualmente se ubican las plazas, afectando las propiedades de Rufino Ruiz-Tagle, José Manuel Adriasola y José Antonio Rodenas, situadas en su esquina suroeste (Borneck e Izquierdo, 2009).

El incendio de 1909 ofreció una oportunidad única para regularizar el trazado urbano heredado del periodo virreinal. El plan de reconstrucción contempló el rediseño de las dieciocho manzanas siniestradas mediante la prolongación, el ensanche y la rectificación de calles y avenidas del sector céntrico. De forma paralela, se promovió la construcción de diversos edificios de concreto de estilo europeo, lo que otorgó al centro de la ciudad una apariencia lujosa y moderna (Almonacid, 2020).

En cuanto al sitio de las actuales plazas, este también fue incluido en el plan de modernización mediante la pavimentación y rectificación de sus calles colindantes, destacando la prolongación de la calle Yungay y su conexión con la calle Adriasola, que desde entonces adoptó el nombre de la primera. El 14 de noviembre de 1935, en sus inmediaciones, se inauguró

el Teatro Cervantes, considerado en su época como una verdadera «joya arquitectónica», destinado a reemplazar a la antigua sala del Teatro Valdivia.⁶

Sin embargo, fue durante la década de 1950 cuando el espacio urbano correspondiente a las actuales plazas comenzó a adquirir su configuración definitiva. En el marco de un importante plan de modernización urbana — el cual contempló, entre otras obras, la construcción del puente Pedro de Valdivia —, se procedió a la demolición de las antiguas viviendas de todo el sector, con el objetivo de habilitar «un área verde de paseo» (véase imagen 10).

La Plaza Pedro de Valdivia fue inaugurada el 10 de febrero de 1952,⁷ en una ceremonia que contó con la presencia del presidente de la república, Gabriel González Videla, como parte de las celebraciones del cuarto centenario de la fundación de la ciudad (véase imagen 11). La ceremonia fue precedida por una misa de campaña, oficiada por el obispo de la diócesis, monseñor Arturo Mery Berkdorff. Posteriormente,

6. *El Correo de Valdivia*, 14 de noviembre de 1935.

7. También tenemos constancia de un segundo acto de inauguración de la Plaza Pedro de Valdivia, celebrado el jueves 12 de febrero de 1953, en el marco de nuevas celebraciones por el Cuarto Centenario. *El Correo de Valdivia*, martes 10 de febrero de 1953.



Imagen 11: *El Correo de Valdivia*, sábado 9 de febrero de 1952.

el embajador de España en Chile, José M. Doussinague, hizo entrega oficial del busto del conquistador Pedro de Valdivia, obra del escultor Martínez Penella, como obsequio del gobierno español.⁸ El busto fue emplazado sobre una estructura de concreto de estilo minimalista, la cual incluía un estanque o «espejo de agua», conocido popularmente con el apelativo de «fuente de los pececitos».

En la misma ocasión, por medio de su presidente Carlos Schmidt, el Círculo Valdiviano en Santiago — agrupación que reunía a personas originarias de Valdivia residentes en la capital — hizo entrega a la ciudad de una magnífica pileta o fuente ornamental.⁹ Inicialmente instalada en la esquina suroeste de la Plaza Pedro de Valdivia, esta fue trasladada posteriormente a la Plaza Chile, frente

8. *El Correo de Valdivia*, 9 de febrero de 1952.

9. *El Correo de Valdivia*, 9 de febrero de 1952.

al acceso principal de la municipalidad, en el contexto de la culminación de los trabajos de renovación en 2025.

Al año siguiente (1953) fue inaugurado el emblemático Hotel Pedro de Valdivia, cuya existencia se prolongó hasta 2004, cuando fue demolido para dar paso al actual Casino Dreams. Finalmente, el 12 de marzo de 1955 se llevó a cabo la inauguración oficial del Puente Pedro de Valdivia, en una ceremonia presidida por el entonces presidente de la república, Carlos Ibáñez del Campo, quien ese mismo día participó también en el acto inaugural de la Universidad Austral de Chile. Con la puesta en funcionamiento del puente — cuya construcción se había iniciado el 5 de noviembre de 1945 —, se dieron también por concluidas las obras de la Plaza Chile.¹⁰

Casi una década más tarde, en 1963, se inició la construcción del Edificio Consistorial de la Municipalidad de Valdivia, obra considerada altamente innovadora para los cánones de la época, a cargo de la arquitecta Ángela Schweitzer. Su primera etapa finalizó en 1974, completando de este modo los principales elementos arquitectónicos

del cuadro urbano que podemos observar hoy en día desde las plazas (Mardones, 2001).

Agradecimientos: A Carla Amtmann, alcaldesa de la comuna de Valdivia, por su compromiso con la difusión de la historia local. A Vanessa Beyer, Paulina Lobos y Romina Flores, integrantes de la Unidad de Patrimonio de la Municipalidad de Valdivia, por su permanente disposición y colaboración en el desarrollo de este trabajo. Finalmente, agradecemos al equipo del Museo de Sitio Castillo de Niebla, por su genuino interés en incluir este texto en la quinta edición de su revista.

10. *El Correo de Valdivia*, 12 de marzo de 1955.

Bibliografía

- Adán, L., S. Urbina y M. Alvarado. (2023). «El palín del Guadalaquíen (Valdivia): un asentamiento de congregación mapuche-huilliche». *Anales de Arqueología y Etnología*, Volumen 78. N° 1, ene-jul: 27-62.
- Adán, L., S. Urbina y M. Alvarado. (2017). «Asentamientos humanos en torno a los humedales de la ciudad de Valdivia en tiempos prehispánicos e históricos coloniales». *Chungará* (Arica), 49 (3): 359-377.
- Adán, L.; Mera, R.; Bahamondes, F. y Donoso, S. (2007). «Síntesis arqueológica de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos». *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 5-30.
- Almonacid, F. (2020). «Reconstrucción y transformación en la ciudad de Valdivia, 1909-1932». *Historia* 396 Volumen 10 N° 1: 1-32.
- Araneda, Y., F. Villablanca y K. Coles. (2021). *Informe Arqueológico y Patrimonial Calafuco, a solicitud de Comunidades Lafkenches de la Costa Valdiviana*. Valdivia, manuscrito en posesión de los autores.
- Bauer, K. (1925). *Valdivia antes de la Inmigración*, Imprenta Borneck, Valdivia.
- Borneck, B., e Izquierdo, J. (2009) *El Gran Incendio. Valdivia. 1909*. Arte Sonoro Austral, Valdivia, Chile.
- Cabezas, A. (2023). *Informe Ejecutivo caracterización arqueológica Mejoramiento de Plazas Chile y Pedro de Valdivia*, manuscrito en posesión del mandante: Municipalidad de Valdivia.
- Cortés, C. (2022). «La cerámica mayólica en las redes de circulación virreinales de la jurisdicción de Valdivia». *Aguacero Textual* Vol. 2: 41-64. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Niebla, Chile.
- Fitz Roy, R. (2013). *Viajes del «Adventure» y el «Beagle»*. Diario. Editorial Catarata, Madrid.
- Guarda, G. (1994) *Una ciudad chilena del siglo XVI. Valdivia 1552-1604*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Guarda, G. (1973) *La economía de Chile austral ante de la colonización alemana, 1645-1850*, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Guarda, G. (2001). *Nueva Historia de Valdivia*. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Guarda, F. (1953). *Historia de Valdivia. 1552-1952*, Imprenta Cultura, Santiago.
- Hernández, M., Lazzari, G., y Díaz, P. (2016) *Las botellas de gres de Coinco*. Andros impresores.
- Martínez de Bernabé, P. (2008) *La verdad en campaña: relación histórica de la Plaza, Puerto y Presidio de Valdivia. 1782*, Kultrún, Valdivia.
- Mardones, C. (2021) «La arquitectura moderna en Chile. El caso del Palacio Consistorial de Valdivia, de Ángela Schweitzer», *Revista AUS* 29/ 04-11/ primer semestre.
- Mariño de Lobera, P. (1865 [1580]) *Crónica del reino de Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago.
- Pérez, J. (2010). *La Noche Triste. 13 diciembre 1909*, Editorial Libros El Canelo.
- Prado, F., D'Alarçon, R., y Kramm, F. (2011) «Arquitectura alemana en el sur de Chile. importación y desarrollo de patrones tipológicos, espaciales y constructivos». *Revista de la Construcción*, Vol. 10(2): 104-12
- Rodríguez, C. (2018). *Los artefactos de loza y porcelana como indicadores socio-culturales y económicos en la historia de la ciudad de Valdivia, Chile*. Tesis para optar al grado de arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad de Tarapacá.
- Rosales, D. 1878 [1647]. *Historia General del Reino de Chile*. Flandes indiano, Tomo I. Imprenta del Mercurio, Valparaíso.
- Tilleria, J. (2019) *Forma y construcción de la vivienda tradicional en Chile. Tipos y formaciones de los modelos de vivienda de los períodos de colonización (1541-1931)*. Tesis para optar al título de doctora en Geografía e Historia, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela de Arquitectura.
- Urbina, S. y Adán, L. (2014). «Avances en la Arqueología de Valdivia». *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 43/44: 35-60.
- Urbina, S., Adán, L., y Chamorro, C. (2018). «Materiales constructivos y arquitectónicos coloniales del área fundacional de Valdivia (S. XVI-XIX)». *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana Dossier «Arqueología Histórica Argentina. Situación y perspectivas»* Número 12.
- Urbina, S. (2018). «Vida cotidiana en el castillo de Niebla a través de las colecciones cerámicas y cartografías históricas».
- Urbina, S. (2013). Proyecto de Investigación y Museografía «Hallazgos Históricos, Hotel Dreams, Valdivia», componente Arqueología. Equipo consultor: Universidad Austral de Chile, Consejo de Monumentos Nacionales.

Relecturas contemporáneas de la Operación Riñihue

**Registros fotográficos en el Museo
Histórico Nacional**

Carlos Rojas-Sancristoful

**Museo Histórico Nacional
carlos.rojas@mhn.gob.cl**

I. Presentación

Este artículo propone un cruce de perspectivas y marcos analíticos en que las fotografías del *Riñihue* no solo remiten al acontecimiento histórico de 1960, sino que también funcionan como intersección entre dos debates contemporáneos. Por un lado, el marco del Antropoceno, que cuestiona la ontología moderna y la separación entre sociedad y naturaleza; por otro, la crítica epistemológica de la imagen, que advierte sobre la insuficiencia de entender las fotografías como simples documentos. Leídas en conjunto, aquellas discusiones permiten comprender estas imágenes como ensamblajes que problematizan la relación entre lo humano y lo geológico, reposicionando las fotografías de la *Operación Riñihue* no sólo como testimonio de un acontecimiento, sino como huellas que habilitan pensar los desbordes contemporáneos entre historia, territorio y patrimonio.

Para profundizar en ello, como parte del contexto en el cual se originaron estas imágenes, resulta pertinente consignar las remociones de tierra en el curso del río San Pedro que bloquearon la desembocadura del lago Riñihue tras el

terremoto de Valdivia en mayo de 1960, amenazando con producir aluviones e inundaciones en las poblaciones aledañas a la misma ciudad de Valdivia, ya azotadas por la devastación propia del movimiento telúrico y el posterior *tsunami*. La amenaza se mantuvo latente durante dos meses, tiempo en el cual, por encargo del gobierno de Jorge Alessandri se desarrolló la denominada *Operación Riñihue*, cuyo objetivo fue remover tres diques que obstruían el desagüe natural del lago y facilitar una descarga controlada del agua acumulada. La tarea involucró a ingenieros de la Empresa Nacional de Energía (ENDESA), del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y a cientos de obreros que, pala en mano, removieron toneladas de tierra, lo que evitó una tragedia de proporciones que hasta hoy se califica como la «epopeya del Riñihue».

El carácter de gesta épica de esta operación quedó registrado en el documental *La respuesta* dirigido por Leopoldo Castedo (1961); a esto se suman los bocetos elaborados por los ingenieros para graficar sus intervenciones, las

notas de prensa y distintas fotografías del proceso, de las cuales el Museo Histórico Nacional resguarda al menos 27 en sus colecciones.

Tras 65 años de la Operación, abordamos estas fotografías con el propósito de explorar los desbordes semióticos y materiales que permiten articularlas con problemáticas contemporáneas, como aquellas que plantea el giro antropogénico de las humanidades (Dürbeck & Hüpkes, 2020). Dicho giro reposiciona, en el contexto del calentamiento global y el cambio climático, la relación entre escalas temporales y agencias a partir de la constatación de una humanidad que, al haber adquirido fuerza geológica, ha modificado las condiciones de habitabilidad del planeta, haciendo transitar del Holoceno a una nueva era geológica: Antropoceno (Crutzen, 2002) o Capitaloceno (Moore, 2022).

En este escenario — propicio para nutrir un imaginario distópico que tensiona la posibilidad misma de imaginar un futuro distinto al de la devastación y el colapso ecológico del mundo moderno (Moscato-Flores et al., 2022) — los campos del patrimonio cultural y los museos (Alegría, 2024; Rojas-Sancristoful, 2024; Sterling,

2020; UNESCO, 2018) se proyectan como espacios llamados a asumir un papel activo en la creación especulativa del mundo (Cameron, 2024). Se trata de construir relatos que subviertan los dualismos jerárquicos de la modernidad y posibiliten nuevas relaciones entre lo humano y lo más-que-humano, con el fin de tornar habitable el planeta (Haraway, 2020). Desde esta perspectiva, nos preguntamos qué pueden decirnos hoy las fotografías de la Operación Riñihue sobre la manera en que narramos el territorio y cómo este modo de acercarnos a la imagen desborda los vínculos tradicionales entre lo humano y lo geológico.

II. Las imágenes: entre documentos y materialidades

En el campo de la investigación social y de las humanidades, la discusión en torno a las imágenes no solo se plantea como un asunto teórico, sino también como un problema epistemológico. Se ha cuestionado la dimensión interpretativa o hermenéutica que las asocia a un significado fijado por la figura del autor/creador, en especial aquella concepción que limita la imagen a su dimensión fotográfica (Belting, 2007). La historia, por su parte, ha tendido

a relegar la reflexión epistemológica sobre la imagen, marcada por el predominio del estructuralismo y el posterior «análisis cultural de la representación» (Rojas Cocomá, 2012, p. 165). De allí deriva la tendencia a reducir la fotografía a documento histórico, validado como fuente al operar del mismo modo que los textos: «al igual que los textos o los testimonios orales, las imágenes son una forma importante de documento histórico. Reflejan un testimonio ocular» (Burke, 2001, p. 17). Este reduccionismo ha convertido a las fotografías en simples ilustraciones, objetos de inatención vaciados de su densidad material, concebidos como recursos informativos más que como composiciones semiótico-materiales. Se separa así la imagen «de su fenomenología, de su especificidad, de su sustancia misma» (Didi-Huberman, 2009, p. 60). Tal operación metodológica aísla lo que habría que observar y neutraliza aquello que excede lo documental, reforzando la idea de insuficiencia de las imágenes para integrarse en los archivos históricos (p. 59). Un giro metodológico, como propone Soto Calderón (2020), invita a superar este «prejuicio referencial» que constriñe las imágenes a correlatos empíricos y

temporalidades lineales. Los registros fotográficos del Riñihúazo pueden ser leídos como ejercicios de tensión sobre tales principios de unidad, abriendo la posibilidad de una lectura plural del territorio.

En esta clave, la imagen no se agota en su valor contextual o en la interpretación de un significado: está ontológicamente determinada por el tiempo. Si bien «cristaliza» un instante, también «permite la emergencia de aspectos del pasado que, aunque se intente, no quedan relegados en su momento de producción» (Rojas Cocomá, 2012, p. 165). De ahí que Rojas proponga reconocer la multiplicidad de tiempos en cada imagen, en lugar de subsumirlos en un relato único. Comprender la relación entre imagen y tiempo como «un engranaje de distintas temporalidades» (p. 167) habilita pensar las fotografías como componentes de un ensamblaje de relaciones mucho más amplio en el cual las fotografías no son meras representaciones sujetas a la mirada del sujeto, sino cuerpos móviles que tejen conexiones espacio-temporales y superponen un estrato virtual al territorio. Así, las fotografías de la Operación Riñihue se configuran como productoras de territorio en relación

— y a veces en tensión — con otros registros como memorias, documentos y notas de prensa.

Las fotografías de la Operación Riñihue, vistas desde la perspectiva difractiva de Haraway, permiten también abrir una especulación: ¿qué habría pasado si la operación hubiese fracasado y estas imágenes fueran hoy registro de una catástrofe mayor? ¿Cómo estas fotos producen, en su materialidad, no solo un testimonio de lo ocurrido, sino futuros posibles, alternativas que quedaron suspendidas? En esa clave, no son representaciones pasivas, sino generadoras de interferencias. Cada una produce pliegues en la geografía y modulaciones de lo visible. Lo que se presenta no es solo una vista, sino una composición técnico-política que actúa como evidencia, intentando fijar, ordenar y controlar. Sin embargo, también se manifiestan como síntomas de una voluntad de control incompleta. Su condición difractiva habilita leer aquello que desborda el marco: huellas que no encajan, silencios que interrumpen la linealidad, texturas que sugieren lo no codificable. Estas fotografías fueron producidas en un proceso que se encontraba abierto y que, en definitiva, resultó exitoso, pero que pudo también

haber sido el registro de una operación fallida, revelando así la contingencia y la incertidumbre inscritas en la propia materialidad de la imagen. En este sentido, la difracción no es mera distorsión, sino apertura hacia una ontología de la relación: un modo de pensar el territorio desde interferencias que revelan la inestabilidad del control y la coexistencia de agencias humanas y más-que-humanas.

En el caso de los entibados de madera con trabajadores en el agua, las imágenes muestran técnicas precarias de contención y el control directo del cauce. Allí, los obreros aparecen en faenas riesgosas bajo supervisión técnica, en un paisaje donde el agua es encauzada artificialmente. Estas escenas condensan la urgencia de la intervención y la expectativa de control, pero al mismo tiempo revelan la fragilidad de las estructuras frente a la fuerza indómita del agua.



Figura 1: Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional Código Fa-016595. **Figura 2:** Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016593.



Figura 3: Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016611. **Figura 4:** Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016589. **Figura 5:** Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016610.

Las cuadrillas cavando en el barro exponen el trabajo manual intensivo y rudimentario, donde se evidencia una distribución jerárquica entre obreros y supervisores. El paisaje se transforma en un espacio de labor colectiva marcado por la urgencia de contener el desborde. La textura del barro y su constante desborde ponen en evidencia lo incontrolable del proceso natural frente al esfuerzo humano. Este movimiento especulativo se orienta hacia la pregunta por una nueva política de los suelos en la que estos sean reconocidos como ensamblajes activos, más allá de la lógica extractiva y de propiedad que predomina en la actualidad. Al respecto, Bruno Latour exploró cómo los suelos no deben entenderse como entidades naturales ya dadas, sino como productos de un conjunto complejo de prácticas culturales. En este marco, Tironi propone que los suelos se ensamblan mediante una constelación de fuerzas humanas y no humanas, sin que ello implique una recaída en el construccionismo social. Lejos de reducirse a signos semióticos, el suelo aparece como una entidad ontológicamente activa con la cual lo social se *vuelve-con*, en una co-emergencia material y simbólica. (Tironi et al., 2020, p. 24). De este modo, el suelo no solo se presenta como el resultado de procesos

culturales, sino como ensamblaje que materializa relaciones de poder, memorias sedimentadas y posibilidades de recomposición política en el contexto del Antropoceno.

Las panorámicas de erosión y de cauces abiertos enfatizan la geología expuesta por la fuerza del agua. En ellas, la ausencia de cuerpos humanos otorga primacía a la naturaleza, que se muestra transformando violentamente el terreno. Estas imágenes funcionan como representación del desastre en curso, recordando que lo incontenible del proceso natural opera como interferencia que escapa a todo control. El subsuelo no solo aloja capas del pasado, sino que activa temporalidades insurgentes que habilitan otras formas de pensar la historicidad y la agencia de los territorios, desdibujando los límites entre historia natural e historia humana al revelar cómo las escalas geológicas y civilizatorias se entrelazan en ensamblajes inestables.



Figura 6: Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016587. **Figura 7:** Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016601.



Figura 8: Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016604. **Figura 9:** Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016614.

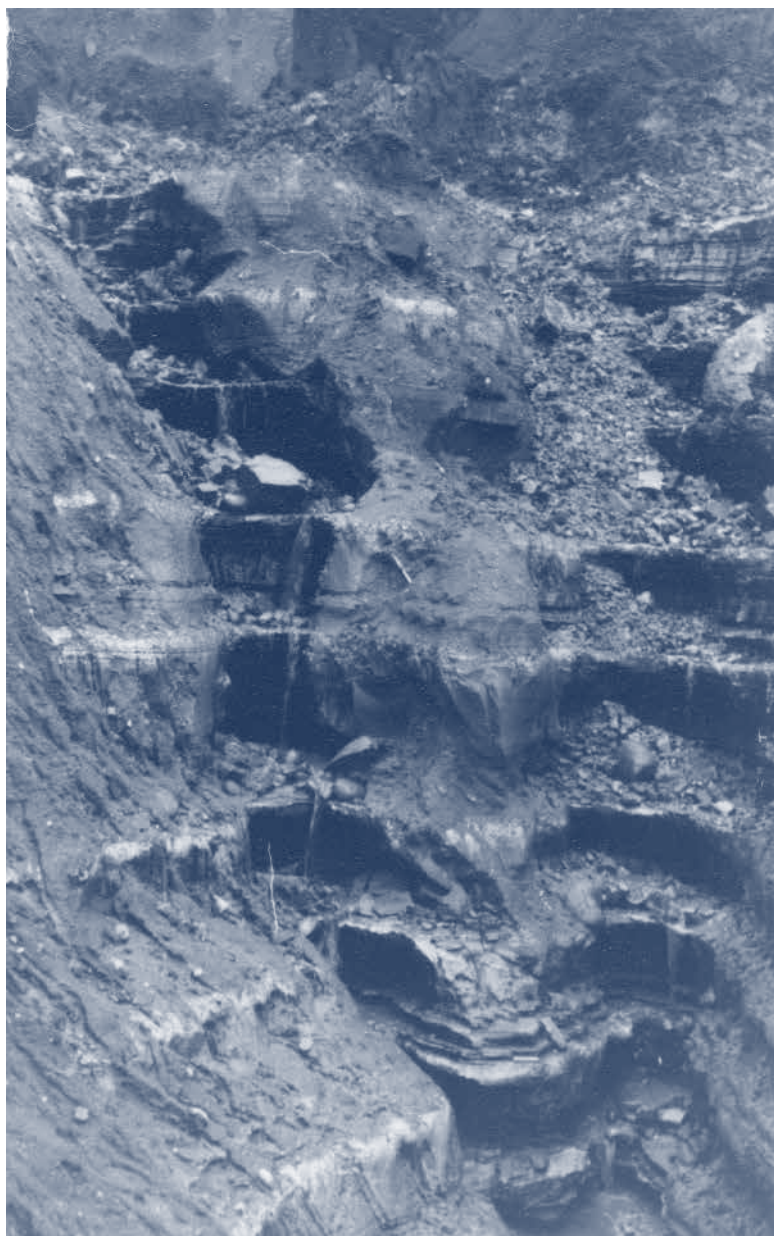


Figura 10: Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016598.

Las fotografías de bulldozers desplazándose en terreno inestable introducen la maquinaria pesada como refuerzo tecnológico. El operador aparece como figura subordinada a la máquina, y las huellas en el barro señalan la presencia de la modernidad técnica en un entorno precario e inestable. Estas escenas no solo muestran control técnico, sino que también materializan un acercamiento a la ontología relacional: un cruce entre agencias humanas, técnicas y geológicas que permite articular el debate del Antropoceno con la crítica de la representación. De este modo, la imagen del

bulldozer se convierte en signo de un equilibrio inestable entre modernidad técnica y fuerzas naturales que resisten a ser dominadas. Las imágenes de helicópteros aterrizando muestran la tecnología aérea como apoyo logístico y militar. El encuadre conecta cielo y suelo mediante la máquina, condensando la inmediatez del rescate y la proyección de un futuro estabilizado. Sin embargo, también visibilizan los límites de la dimensión estatal de control, al insinuar la imposibilidad de totalizar el control total del territorio a escala humana por vía terrestre.



Figura 11: Riñihue. Autor: Miguel Rubio Feliz. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: N-002940



Figura 12: Operación Riñihue. Autor: No identificado. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: Fa-016588 **Figura 13:** Helicóptero. Autor: Miguel Rubio Feliz. Año: 1960. Colección Museo Histórico Nacional. Código: N-002941.

Estas series se pueden articular tanto en la dimensión sociopolítica — al visibilizar la presencia de ingenieros, militares y dirigentes políticos — como en la lectura difractiva, al mostrar los márgenes de lo que escapa al control, desde la magnitud de la masa de agua hasta la precariedad de las soluciones técnicas. Aquí se puede trazar una transición explícita: del plano de la agencia geológica y humana que subraya el debate del Antropoceno al plano de la crítica epistemológica de la imagen. En otras palabras, las mismas fotografías que documentan la fuerza geológica del agua y el esfuerzo humano para contenerla también encarnan la discusión sobre la insuficiencia de la imagen como mero documento, pues revelan su condición de ensamblaje sociomaterial y su potencia relacional. En conjunto, todas las fotografías permiten comprender la Operación Riñihue como un ensamblaje complejo de agencias humanas, técnicas y geológicas que no puede reducirse a una narrativa única de gesta heroica.

En esta clave, las fotografías se vislumbran como ensamblajes abiertos. No solo documentan un episodio localizado, sino que inscriben lo humano y lo geológico en una trama compartida

que obliga a pensar desde escalas múltiples y tiempos entrelazados. Así, en sintonía con lo propuesto por Tamm y Zoltán (2021), estas imágenes permiten ensayar una historia multiescalar y no lineal que se abre a temporalidades heterogéneas y a la coexistencia de agencias diversas, desplazando el énfasis de la representación hacia la interdependencia de agencias humanas, técnicas y geológicas.

III. Cierre

Desde la perspectiva del campo patrimonial, las imágenes del Riñihue no se reducen a la epopeya, sino que se abren como artefactos para pensar la historia en clave multiescalar y relacional. Al poner en relación la agencia humana y la geológica, revelan que la memoria visual no es un depósito inerte, sino un dispositivo activo que interpela nuestro presente y orienta futuros posibles. Más que clausurar sentidos, estas fotografías invitan a reconocer la historicidad como un campo de relaciones siempre en movimiento.

En el caso del Museo Histórico Nacional, resguardar y activar las fotografías de la Operación Riñihue no sólo preserva

un episodio clave de la historia local, sino que también abre interrogantes sobre cómo los museos y el patrimonio cultural se posicionan frente a los desafíos del Antropoceno.

REFERENCIAS

- Alegría, L. (2024). Los giros del patrimonio y los patrimonios emergentes. En M. Valencia & L. Alegría (Eds.), *Patrimonios emergentes en Chile contemporáneo* (pp. 23-38). Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- Cameron, F. R. (2024). Introduction. Curating for planetary habitability. En *Museum Practices and the Posthumanities: Curating for Planetary Habitability*, 1.ª ed. pp.1-21. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315212067>
- Castedo, L. (Director). (1961). *La respuesta* [Documental].
- Crutzen, P. (2002). Geology of mankind. *Nature*, 415 (6867). <https://doi.org/10.1038/415023a>
- Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Abada Editores.
- Dürbeck, G., & Hüpkens, P. (Eds.). (2020). *The Anthropogenic Turn: The Interplay between Disciplinary and Interdisciplinary Responses to a New Age* (1.ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003037620>
- Haraway, D. (2020). *Manifiesto Cíborg*. Kaótica Libros.
- Moore, J. (2022). ¿Antropoceno o Capitaloceno? Naturaleza, historia y la crisis del capitalismo. En *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital* (pp. 201-225). Traficantes de sueños.
- Moscoso-Flores, P. E., Castro-Serrano, B., y Fernández-Ramírez, C. (2022). La devastación como fuerza del pensamiento. Consideraciones metodológicas para una intervención menor. *Universum (Talca)* 37 (1), (pp. 315-333). <https://doi.org/10.4067/s0718-23762022000100315>
- Rojas Cocomá, C. (2012). Entre cristales y auras: El tiempo, la imagen y la historia. *Historia Crítica* 48, (pp. 163-183). <https://doi.org/10.7440/histcrit48.2012.08>
- Rojas-Sancristoful, C. (2024). Desafíos de las prácticas museales en el Antropoceno: Consideraciones para una mesa de trabajo de futuros posibles. En *Mesa de Santiago 1972-2022. Revisiones del pasado, problemáticas del presente y desafíos del futuro. Encuentro y reflexión crítica sobre el rol de los museos desde LAC al Mundo* (pp. 98-102). Consejo Internacional de Museos. https://icomchile.com/wp-content/uploads/2024/10/libro-50-anos.pdf?fbclid=IwY2xjawMmjthleHRuA-2FlbQIxMABicmlkETFicm55am96NDdqaZjd2JLAR-7cPUB_Hx2BGBb6bIU3uokNuBi7AoQ345H1BseuR4LX7PotPmDmiWGUpC1IQ_aem_ILiGEVMMx410BaA-8We_g
- Soto Calderón, A. (2020). *La performatividad de las imágenes*. Ediciones Metales Pesados.
- Sterling, C. (2020). Heritage as Critical Anthropocene Method. En R. Harrison & C. Sterling (Eds.), *Deterritorializing the Future. Heritage in, of and after the Anthropocene* (pp. 188-218). Open Humanities Press.
- Tamm, M., & Zoltán Boldizsár, S. (2021). More-Than-Human History. Philosophy of History at the Time of the Anthropocene. En *Philosophy of History: Twenty-First-Century Perspectives* (pp. 198-215). Bloomsbury Publishing Plc.
- Tironi, M., Kearnes, M., Krzywoszynska, A., Granjou, C., & Salazar, J. F. (2020). Soil Theories: Relational, Decolonial, Inhuman. En J. F. Salazar, C. Granjou, M. Kearnes, A. Krzywoszynska, & M. Tironi (Eds.), *Thinking with Soils. Material Politics and Social Theory* (pp. 15-38). Bloomsbury Publishing Plc.
- UNESCO (2018). «Bienvenidos al Antropoceno». *El Correo de la UNESCO* 2, 68.



CHUBASCOS

Esta sección despliega una mirada personal y plural sobre la memoria y la imaginación. Aquí, el ejercicio de la escritura se convierte en un espacio de exploración creativa. Invita a detenerse en relatos que conforman nuestras comunidades, escuchar voces que dialogan entre generaciones y a descubrir sensibilidades para habitar el sur en su complejidad. La incluimos porque creemos que la literatura y la memoria ofrecen ventanas únicas para comprendernos y proyectarnos.

Valdivia, en el Futahuillimapu

Cartas a los habitantes en el
diario *El Austral de Los Ríos*

Juan Navarrete Espinoza¹

juanepdlc@gmail.com

1. Historiador. Licenciado en Historia UACH, magíster en Historia del Tiempo Presente UACH (egresado).

El Árbol Rey (13 de noviembre de 2017)

En el paseo Camilo Henríquez de nuestra ciudad crece un viejo árbol tulipero (*Liriodendron tulipifera*), que se empina junto a la esbelta torre del campanario de la iglesia luterana, con el Banco Estado a un costado y el Club de la Unión al otro. La especie procede del este de Norteamérica y puede ser muy longeva, como sucede en el parque Alley Pond de Nueva York donde existe el *Queens Giant*, un tulipero de 40 metros de altura, que con cerca de 450 años es el ser vivo más viejo de la zona.

En 1971 se estableció en Valdivia el abogado, filósofo y poeta Luis Oyarzún (1920-1972), ejerciendo como catedrático y jefe del Departamento de Extensión de la Universidad Austral de Chile; de este modo conoció el tulipero. Señala su hermano Fernando: «Era un gran admirador de la belleza de Valdivia, de su río, del jardín botánico, de las flores, de los tilos de la plaza, y desde luego, este árbol tulipero lo consideró una maravilla» (*Revista Austral de Ciencias Sociales* 6). Así lo poetizó Oyarzún en abril de 1972: «Se abre a florecer el tilo

arbóreo /con toda su joroba de follaje (...) /El tulipero rey de oro macizo /paraliza un otoño de campanas /bajo la torre blanca de cien hojas. /Cada tilo suspira una hoja menos (...) /El Árbol Rey cuenta monedas en la plaza» (*Poesía selecta*, Lom, p. 245).²

A meses del deceso de Oyarzún, los hechos se precipitan: estando en proyecto de construirse el actual Banco Estado, los planos contemplaban talar el árbol. Cuenta su amigo Eugenio Matus: «Cuando se iniciaron unos trabajos de construcción en ese lugar, Luis se sobresaltó. El árbol corría peligro, y era, a su juicio, un ejemplar muy raro y valioso que no podía desaparecer» (*Trilce* 17). Así Oyarzún inició una tenaz cruzada en su defensa, habló con autoridades, se apoyó en amigos, escribió a *El Correo de Valdivia...* y finalmente triunfó: el banco debió «correrse».

Oyarzún fallece el 26 de noviembre de 1972; preparaba su obra póstuma *Defensa de la Tierra* (1973). Sus huesos reposan en nuestro cementerio general, en un

2. Tanto este como el siguiente son poemas intitulados provenientes del *Diario íntimo*.

nicho con inscripciones derruidas por la lluvia, desapercibido, casi anónimo. En tanto, sus admiradores suelen peregrinar al árbol, a estas alturas confundido con la figura de su salvador. Las placas instaladas allí para constatar la gesta han sido todas robadas.

A más de cuatro décadas, *El Árbol Rey* permanece cuidando su pasaje³ y vigilando los tilos de la plaza. No hay placa, pero Oyarzún nos legó los poemas: «Ya se nos fue el otoño /con el Rey de las hojas, /el anciano suntuoso /entretejido de oro. /El aire frío teje /un azul deshilado. /El tulipero inmóvil /se deshoja en su trono» (*Poesía selecta*, p. 133).

Limona con membrillo (20 de junio de 2022)

Ahora que junio ha disgregado las hojas en las quintas, y las manzanas guardadas se gustan con una voracidad inusitada, los habitantes sirven un dulce de manzana limona con membrillo en la cocina. Esta peculiar alianza es la predilección de algunos, una variante de todo lo que en abril nace sobre las ardientes estufas y fogones del Huillimapu. La limona es afamada, y representa la gran diversidad del manzano en el sur, pero esta vez quisiera detenerme en el uso del membrillo.

El membrillero (*Cydonia oblonga*) es uno de los frutales de pomáceas que acompañó al manzano en su introducción a Chile, al producirse la invasión hispana en el siglo xvi, siendo posible desde entonces encontrarlos juntos en los huertos, hermanándose sus frutos en las preparaciones. En 1977 el historiador Eugenio Pereira Salas le asignaba un papel destacado a las monjas de la Colonia en el trabajo culinario agridulce de esta fruta, anotando que ellas «cocieron en las grandes pailas de cobre, el dulce de

3. Hasta donde sé, a estas fechas no se han efectuado estudios profesionales para determinar la edad de este ya reconocido ejemplar. Un cálculo conservador, tomando en cuenta la apreciación y gesto de Oyarzún, así como el tiempo transcurrido desde entonces, sería de por lo mínimo un siglo.

membrillo y las jaleas» (*Apuntes para la historia de la cocina chilena*).

En 1846 Claudio Gay apuntaba que «cocidos se hacen con ellos jaleas, mermeladas, confituras y otros dulces o licores, jarabes, etc» (*Historia Física y Política de Chile*, vol. 10), y en 1859 su contemporáneo Vicente Pérez Rosales enfatizará igualmente que «el membrillo, sirve, por lo general, para hacer dulces, algunas veces se exporta seco como “orejones”» (*Ensayo sobre Chile*). Ya en pleno siglo xx, Karl Reiche sentenciará que «el manjar que se prepara con sus frutas llamado “dulce de membrillo”, no debería faltar en ningún hogar» (*Geografía botánica de Chile*, 1934).

En junio los habitantes sirven su dulce de limona con membrillo en la cocina. Es un presente extemporáneo y atípico, la extraña presencia del verano todavía, la claridad guardada de otros días. Es la última cosecha de abril, su gracia capturada y puesta en la mesa, como un fogonazo de aroma. Es el sueño de una noche veraniega con un acento de otoño; y son también otros tantos tiempos, el diálogo del devenir con nuestra vida: ahora los habitantes hacen su ofrenda a nuestros antepasados y al porvenir en la cocina.

Estado del Reino

Manuel Contreras

manuelcontreras@uach.cl

...No lo podía creer. No era tanto el tiempo en que había recibido aquella carta de Felipe II para encomendarle aquel Reino olvidado de la mano de Dios. La Capitanía General de Chile dependía del Virreinato del Perú, claro, pero la fortuna no había acompañado a «los de Chile» desde que Almagro se empeñase en esas tierras.

Ahora, con la muerte de Oñez de Loyola, a él le correspondía asumir una tarea que, hasta hace una semana, solo era un ordenamiento del territorio y el reemplazo de un gobernador caído en batalla.

Pero realmente no lo podía creer. Tenía que reportar a S. M., y al virrey por supuesto, respecto del estado en que encontró el Reino y no sabía qué decir. O mejor, cómo decir aquello que por sus ojos vio, con sus pies anduvo y con la voluntad siguió, como lo hizo Jerónimo al escribir su *Crónica*.

No era que solo la moral estuviese baja por la muerte del gobernador — aquel descendiente ignaciano que había dado con sus huesos en esta Nueva tierra — sino que tanto soldados como pobladores estaban reducidos a la más increíble miseria y temor... Si el Soberano

lo hubiese dejado en Paraguay, otra misiva estaría por salir de su pluma. Sin embargo, allí se encontraba, con su casa, sus criados, sus males, añorando a su mujer que había quedado en Lima y que seguramente tendría para él, ahora, una palabra de consuelo.

Nadie había sido capaz de redactar siquiera un relato con cierta sensatez sobre el estado de aquel Reino, a trasmano del Imperio, saco roto de las arcas de la Corona, alimentado de esperanzas más que de certezas. Campo prolífico para la solicitud de mercedes ante el más mínimo avance de las letras, pero con poca virtud de las armas. Y pensar que el mismo Martín García, poco tiempo antes de su muerte, aseguraba que con un refuerzo de 200 hombres del Perú para cubrir Purén y Tucapel a poco tiempo terminaría la guerra. Bueno, nunca lo sabrían, pues la aparición de piratas en las costas virreinales había impedido el envío y ahora el gobernador estaba muerto. ¿Habría sido una opción? En fin, no valía la pena pensar en ello ahora.

En todo caso, había que reconocer, por las informaciones que había recogido hasta el momento, que los naturales de la tierra no solamente eran poseedores

de una valentía poco común, sino también sagaces, bien dirigidos y desarrolladores de estrategias que aprovechaban, por un lado, las ventajas que presentaba el territorio conocido y, por otra, el poco compromiso que una parte de la soldadesca sentía por esta tierra. Ya una Real Cédula de S. M. había despojado, años atrás, a Ramiriáñez de Saravia de sus mercedes por rehuir el combate, despreciar las órdenes de sus superiores y salirse de las batallas en desmedro de su general y de sus compañeros de armas.

No sabía nuestro buen soldado que algo más tarde sobre él diría Arias de Saavedra «...Don Francisco de Quiñones, / Valiente caballero y gran soldado, / Teniendo en todo el mundo como en Lima / En la reputación de su alta estima». Porque el encargo del virrey Velasco lo había llevado a Concepción a fines de marzo de 1599... esperando encontrar allí una población establecida y un refugio para quienes lo acompañaban, sin embargo, el panorama había sido desolador.

Los moradores no solo estaban disminuidos, sino amedrentados del enemigo, sin bastimentos, las estancias quemadas, carentes de ganados, cercadas las

ciudades del sur y todos refugiados en casas fuertes. El enemigo era señor de los campos. En cualquier momento daban una guazábara con más de mil de a caballo y más de tres mil de a pie. En tanto, habían tenido que lamentar la muerte del gobernador con más de 200 capitanes y soldados de lo más granado del Reino y más de dos mil indios amigos que, codo a codo con los españoles, lidiaban con las dificultades de la guerra y de la tierra.

Aquí estaba él, en este momento, sentado frente a un pergamino, solo con Dios en su habitación, cavilando aquellas palabras que había de plasmar con tinta — que a veces le parecía indeleble — los desastrosos hechos de tan infortunada tierra. ¿Cómo había llegado allí? Muchos ilusos habían sido embaucados, y otros querían mantener la ilusión, por una guerra que ya terminaba. Cuántos no habían escrito a sus casas, a sus mujeres, a sus hijos, para alentarlos a venir al Reino de Chile, aquel reino olvidado, para disfrutar de la feracidad de la tierra, de las mercedes concedidas y de la paz que ya vendría con el pronto fin de la guerra. Pero lo cierto es que allí todo volvía, avanzaban por un tiempo, retrocedían por otro. Había habido triunfos, pero

las derrotas en numerosas ocasiones habían estado a punto de terminar con soldados y pobladores.

En fin, no quedaba más que ponerse a escribir...

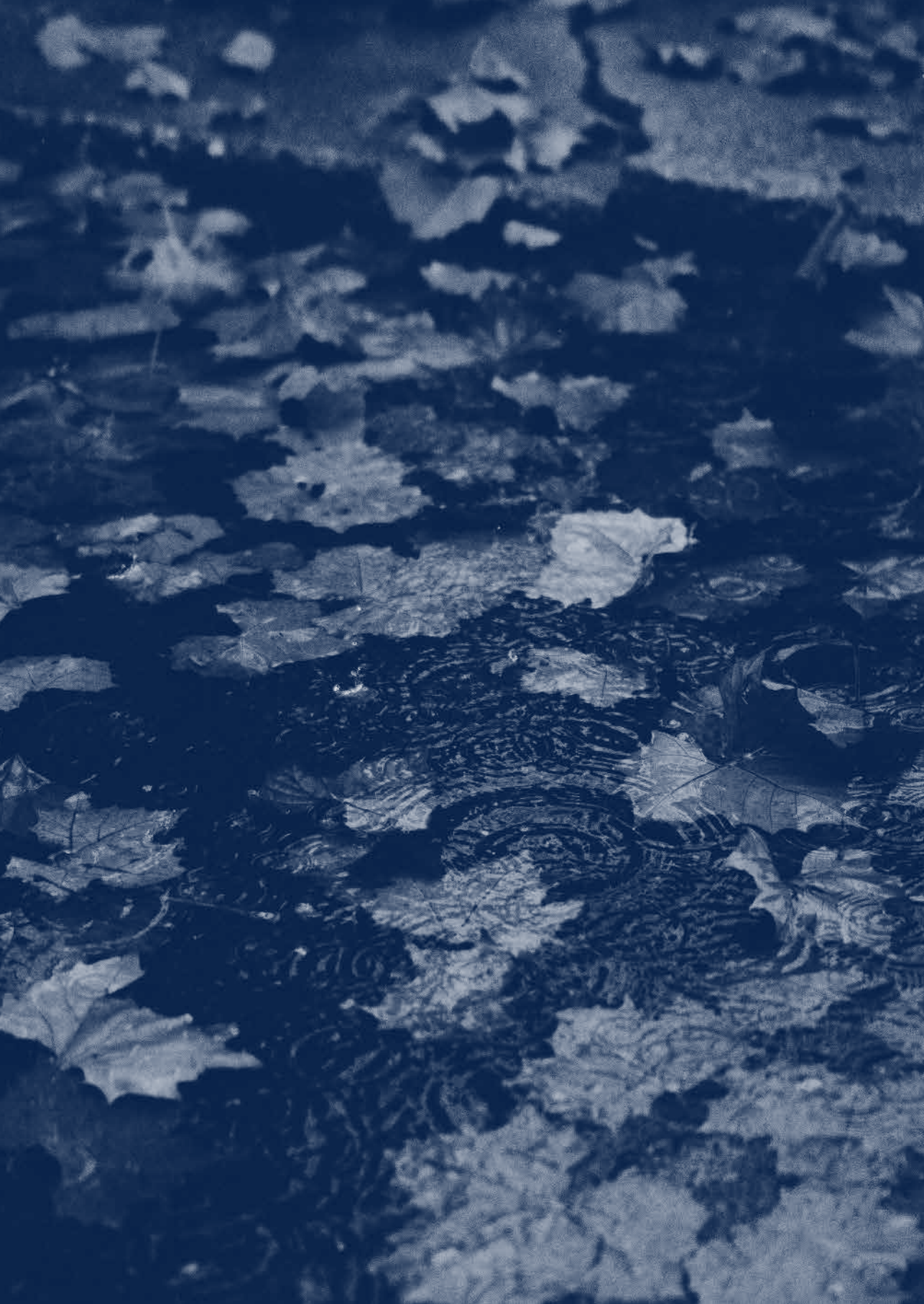


Información del estado del Reino

Luego que por muerte de Martín García de Loyola, estando en la ciudad de Los Reyes, usando oficio de maestre de campo general del Pirú, me encargó el Virrey Don Luis de Velasco el gobierno destas provincias, di a Vuestra Majestad cuenta de la noticia que siempre tuve de sus cosas y nueva intiligencia después que fui dueño dellas, y de los trabajos y suma miseria y riesgo que tenían por haber muerto, los indios, al Gobernador y la flor de la gente...

Pues nada, ya había empezado. Ahora, esperar que la vida no lo tratase tan mal como a sus predecesores.

Ay, Grimanesa...



GRANIZO

Esta sección presenta documentos inéditos que muestran situaciones trascendentes asociadas a las fortificaciones del estuario del río Valdivia. Son testimonios que, en medio del aguacero, devuelven la voz de sus protagonistas y el pulso de una época que conformó al monumento. Incorporamos esta sección porque creemos necesario abrir el acceso a fuentes originales que enriquecen la memoria histórica. En este número presentamos una carta escrita por Ambrosio O'Higgins desde el mismo Castillo de Niebla, donde pernoctó la noche del 3 de diciembre de 1795.

**Carta de Ambrosio O'Higgins
al señor Eugenio de Llaguno
y Amírola**

Repoblación de Osorno, 1795

De Ambrosio O'Higgins al señor

Eugenio de Llaguno y Amírola.

Excelentísimo Señor:

En seguimiento de lo que informé a Vuestra Excelencia en mi carta del 17 de octubre, relativo al designio de trasladarme a bordo de la fragata Astrea a este puerto de Valdivia, trayendo conmigo las familias, utensilios, herramientas y víveres destinados a reiniciar la población de Osorno, tengo el gusto de comunicar que, habiendo zarpado de Valparaíso el día 11 del mes pasado, he arribado a este puerto tras veintidós días de navegación, sin avería ni daño alguno, no obstante la dureza de los tiempos que experimentamos.

Partiré hacia Osorno tan pronto como estos pobladores hayan descansado, y estén reunidas las caballerías y bagajes necesarios para emprender la marcha de toda esta caravana hasta su destino.

El bergantín El Limeño, que realizó esta misma navegación en conserva mía y que ha contribuido al transporte de muchos de los efectos y artículos de esta expedición,

*Ambrosio O'Higgins era en diciembre de 1795 gobernador y capitán general de Chile, desde donde impulsó la repoblación de Osorno y el fortalecimiento de las fortificaciones de Valdivia, antes de ser nombrado virrey del Perú en 1796.

Eugenio de Llaguno y Amírola era ministro y consejero de Estado en tiempos de Carlos III; fue un político ilustrado de la Corte española, erudito y académico, a quien O'Higgins se dirige como representante de la administración real en España.

partirá —por mi indicación— dentro de tres días hacia las islas de Chiloé. Lleva a bordo al reverendísimo Obispo de esta diócesis, quien me ha acompañado en la fragata Astrea, y que regresará desde allá a este fondeadero con parte de las familias provenientes de esas islas que vienen con el mismo propósito de repoblar Osorno. Estas personas han preferido hacer el viaje por mar, en lugar de seguir la ruta terrestre que otras familias eligieron y ya se encuentran transitando.

El prelado, una vez concluida su visita pastoral a las islas, bajará por tierra a incorporarse conmigo en Osorno. Allí resolveremos en conjunto todo lo relativo al gobierno espiritual de esta nueva colonia. Luego regresaremos a este puerto para embarcarnos con rumbo a Talcahuano, donde atenderé diversos asuntos que requieren mi presencia. De allí volveré a Valparaíso, dando así término a esta presente expedición, de la cual tendré el gusto de informar cumplidamente a Vuestra Excelencia.

Con ello, quedará cumplida la soberana voluntad de Su Majestad, conforme a la orden que he recibido.

Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Ambrosio O'Higgins

Castillo de Niebla, en el puerto de Valdivia,
3 de diciembre de 1795.

